

SERMONES SOBRE MISIONES

Índice

	Página
1. <i>"Mirad a Mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra"</i> (Is. 45:22)	2
2. <i>"Se volverán a Jehová todos los confines de la tierra"</i> (Sal. 22:27)	8
3. <i>"Serán benditas en Ti todas las familias de la tierra"</i> (Gn. 12:3)	13
4. La necesidad del mundo: conocer la gloria de Dios (Hab. 2:14)	16
5. El privilegio de la Iglesia: divulgar la gloria de Dios (Ef. 3:1-13)	18
6. La promesa de Dios: llenar la tierra de Su gloria (Is. 11:1-9)	19
7. Un nuevo desafío en las misiones (Mt. 24:1-14)	20
8. Nuestra responsabilidad cristiana: aliviar los síntomas (Mt. 25:31-46)	23
9. Nuestra responsabilidad cristiana: tratar las causas (Is. 42:1-4)	28
10. La Iglesia: una comunidad de refugiados (1 P. 1:1-2; 2:11-17)	31
11. Comprometidos para cumplir el llamado (Mt. 28:16-20)	34
12. El compromiso de la iglesia con las misiones (Mt. 9:35 - 10:8)	37
13. La Iglesia de Antioquía (Hch. 13:1-3)	39
14. La ética del misionero (Ro. 15:15-33)	43
15. El carácter del misionero (1 Co. 4:1-21)	46
16. Haciendo misiones en el poder del Espíritu Santo (Hch. 8:2-25)	49

ISAÍAS 45:22-23

"Mirad a Mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque Yo soy Dios, y no hay más. Por Mí mismo hice juramento, de Mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a Mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua"

Introducción

Estas palabras revisten gran importancia y seriedad, porque vienen de nada menos que Dios mismo: "Yo soy Dios", dice el que habla; "y no hay más" (v.22b). En parte, la importancia de estas palabras se debe a que Dios las viene repitiendo a lo largo del capítulo 45.

- "Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de Mí" (v.5)
- "Ciertamente en Ti está Dios, y no hay otro fuera de Dios" (v.14)
- "Yo soy Jehová, y no hay otro" (v.18)
- "Y no hay más Dios que Yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de Mí" (v.21)

Para entender el significado de estas palabras, tenemos que tomar en cuenta el contexto. Dios está hablando a Su pueblo; un pueblo que ha sido juzgado por Dios, por haber cometido idolatría. Más específicamente, está hablando a los judíos que han sobrevivido ese juicio (el exilio en Babilonia). El v.20 habla de los "sobrevivientes de entre las naciones".

Lamentablemente, muchos de ellos, en vez de haber aprendido de la disciplina de Dios, siguen corriendo el riesgo de caer otra vez en la idolatría. Por eso Dios critica a los que confeccionan ídolos y claman a ellos; Él los describe como personas que "No tienen conocimiento..." (v.20b). También declara que Él (nos los dioses falsos) es el que determina la historia (v.21a).

Habiendo establecido la vanidad de los ídolos, y Su propio dominio sobre la historia humana, el Dios eterno dice tres cosas:

- i. Declara un propósito ("*...a Mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua*", v.23b).
- ii. Establece la absoluta seguridad del cumplimiento de este propósito ("*Por Mí mismo hice juramento, de Mi boca salió palabra...y no será revocada*", v.23a).
- iii. Exhorta a los seres humanos a buscar la salvación ("*Mirad a Mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra*" (v.22a).

Amplieemos estos tres puntos.

1. EL PROPÓSITO DE DIOS (v.23b)

Isaías vivió en Jerusalén, por el año 750 a.C. No sólo vio la destrucción del Reino del Norte (la nación de 'Israel'), a manos de los asirios, sino que predijo la destrucción del Reino de Sur (la nación de 'Judá'), a manos de los babilonios. Humanamente hablando la situación era desoladora. El templo quedaría en ruinas, y el pueblo de Dios sería esparcido a los cuatro vientos. Según se podía ver, el plan

de Dios de tener una nación que sirva de 'luz' para el mundo quedaría truncado. Israel mismo estaría sumido en las tinieblas espirituales. Como predijo al fin del capítulo 8,

"Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en la angustia" (Is 8:21-22)

En esta situación, ¿qué esperanza podía haber? Sin embargo, fue en esa precisa situación, mirando (proféticamente) las ruinas del templo, y sabiendo que el pueblo de Dios estaba esparcido, Dios reitera a oídos del profeta Isaías Su propósito eterno. A saber, que un día *"se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua"* que Él es el soberano Dios (v.23b).

¿Qué significan estas palabras?

- **"Que a Mí..."** Aunque las naciones paganas aparentemente habían triunfado, trayendo gloria a sus dioses, la cosa no quedaría allí. La gran Babilonia sería derrotada (Is 47:1); los dioses falsos de ese imperio ("*Bel*" y "*Nebo*") serían destruidos (Is 46:1); Ciro daría libertad a los exiliados (Is 45:1), y por su orden, el templo sería reconstruido (ver Esdras 1:1-4). Dios sería una vez más adorado en Jerusalén, y al final todas las naciones irían a Jerusalén para adorar a Dios (Is 2:1-4). Es un cuadro alentador; y nos hace recordar que Dios no comparte Su gloria con otros – menos con los dioses falsos del paganismo. No hay otro Dios aparte de Él; no hay ninguno. Por eso al final todo ser humano honrará a Jehová, el Dios de Israel. ¡Ese es Su propósito!
- **"se doblará toda rodilla..."** Doblar la rodilla ante alguien es reconocer su autoridad; es postrarse ante alguien en una actitud de sumisión, reverencia y respeto. Era la acción de un súbdito ante el rey de la nación; o la de un rey local ante el emperador. Era también la acción de un ser humano ante una divinidad. En el tiempo de Isaías, el pueblo de Dios y las demás naciones vecinas tuvieron que arrodillarse ante los poderosos emperadores de Asiria y (luego) de Babilonia. Muchos también se postraban ante toda clase de ídolo y dios falso. Jehová era menospreciado. ¡Casi nadie se arrodillaba ante Él! Él no parecía de gran importancia. Aún el pueblo que le servía (Israel) era demasiado débil.

'Pero un día', dice Dios, 'todo va a cambiar. Todos los habitantes de la tierra (incluso sus líderes, reyes y emperadores) se postrarán delante de Mí. Me rendirán culto a Mí, y reconocerán que Yo soy el único Dios verdadero; y que aparte de Mí no hay nadie más.' ¡Qué tremenda esperanza para el pueblo de Dios!

- **"...y jurará toda lengua"** ¿Qué significa esta frase? Para entenderla tenemos que notar algunos versos donde la misma frase ocurre.

En **Deut 6:13** leemos la exhortación de Moisés al pueblo de Israel. "A *Jehová tu Dios temerás, y a Él sólo servirás, y por Su nombre jurarás*". Esto señala que se "jura" por el nombre de Aquel a quien se teme, y a quien servimos.

En **2 Crón 15:14** leemos de personas que "*juraron a Jehová*", en el contexto de llevar a cabo reformas espirituales, que incluían la promesa de buscar a Dios de todo corazón (2 Crón 15:12-13, 15).

En **Is 19:18** leemos de personas en Egipto que **"jurarán"** por Jehová de los ejércitos; en otras palabras, que prometerán lealtad a Jehová, y para quienes el Dios de Israel sería la máxima autoridad.

En **Is 65:16** también leemos de personas a nivel mundial que **"jurarán"** por el Dios de verdad, indicando que Él es su Dios, a quien deben lealtad, y a quien reconocen como la mayor autoridad.

En conclusión, cuando Isaías predice que un día toda lengua *"juraré"*, está diciendo que vendrá un día en que los seres humanos (en su totalidad o gran mayoría) reconocerán que Jehová es Dios.

Pablo cita estas palabras en Rom 14:11, cambiando el verbo 'jurar' por 'confesar'. En Fil 2:10-11, el apóstol aplica estas palabras a Cristo, indicando que un día toda rodilla se doblará (*"de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra"*), y toda lengua confesará *"que Jesucristo es el Señor"*.

Este es el gran propósito de Dios. Se cumplirá plenamente en la Segunda Venida de Cristo; pero hay muchos pasajes en la Biblia (tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento) que indican que **antes** de la Segunda Venida habrá un mover del Espíritu Santo de tal magnitud que millones de personas en todo el mundo se rendirán a los pies de Cristo. ¡Ese es el propósito de Dios! No sólo que la población mundial se someta a Cristo a la fuerza, en Su Segunda Venida; sino que lo hagan libre y voluntariamente, por la obra del Espíritu Santo en sus corazones.

2. **LA SEGURIDAD DEL CUMPLIMIENTO** (v.23a)

La promesa que Dios hace, por medio de Isaías, parece increíble. ¿Realmente se dará? ¿Llegará un momento cuando muchísimas personas (¡muchos más que ahora!) se rendirán a los pies del Señor Jesús, y reconocerán que Él es Dios? ¿Cómo sabemos que ocurrirá? ¿Será por una nueva estrategia de la Iglesia? ¿Por un nuevo esfuerzo humano por predicar más el evangelio?

La confianza del creyente de que esta palabra se cumplirá, no radica en el ser humano o en sus esfuerzos, sino en Dios y en lo que Él hará. Porque Él dice, *"Por Mí mismo hice juramento, de Mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada"* (Is 45:23a). ¡Qué tremenda afirmación! Notemos las tres frases importantes:

- ***"de Mi boca salió palabra en justicia"*** De la "boca" de Dios sale la "palabra" de Dios; una palabra poderosa, creativa – que cumple Sus propósitos (Is 55:10-11).

*"Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos
Y todo el ejército de ellos por el aliento de Su boca"* (Sal 33:6)

El Dios que habló, y sacó la luz de las tinieblas, y todo lo que existe de la nada, puede hacer que la 'luz' del evangelio brille en corazones ennegrecidos por las 'tinieblas' del pecado (2 Cor 4:6). Sólo tiene que pronunciar la palabra, y será hecho.

Pero en este caso Dios **ya ha dado Su palabra** (*"salió palabra"*) que un día habrá un mover del Espíritu Santo tan grande que hará que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesús es el Señor. La orden ha sido dada;

esto va a ocurrir. Sólo es asunto de esperar el momento indicado por Dios. ¡Qué tremendo incentivo a orar y pedir que Dios cumpla Su palabra en estos tiempos!

- **"Por Mí mismo hice juramento"** Dios no sólo ha pronunciado la palabra que establece Su *propósito* de bendecir al mundo con el evangelio, sino que ha dado una palabra de promesa al respecto: "*Por Mí mismo hice juramento*". Cuando Dios quiere establecer la firmeza de Sus propósitos, hace un juramento. Por ejemplo, lo hizo cuando quiso ratificar la promesa de bendecir a Abraham (ver Gén 22:15-18). Comentando sobre este hecho, el autor de Hebreos observa que Dios ratificó la promesa a Abraham jurando por Su propio nombre; y añade, "*no pudiendo jurar por otro mayor, juró por Sí mismo*" (Heb 6:13).

Eso es lo que tenemos aquí, en Is 45:22-23. Por medio de Su siervo, el profeta Isaías, Dios está haciendo una tremenda promesa de obrar en tal manera que un día la humanidad doblará rodillas ante Él; y ratifica esa promesa jurando (= haciendo una promesa solemne) por Sí mismo. ¡Dios no toma Su nombre en vano! Habiendo dado Su palabra, la cumplirá. No hay cosa más segura en este universo.

- **"no será revocada"** Dios añade un tercer detalle a esta promesa, para evitar cualquier duda. No sólo ha dado Su palabra (estableciendo Su propósito), y ha juramentado por Su propio nombre, sino que declara que esta palabra "*no será revocada*". Si la ley de los medo-persas no podía ser revocada (ver Dan 6:8, 12b, 15b), ¡cuánto menos la palabra del Dios eterno! No hay nada que pueda impedir los propósitos de Dios. Satanás puede luchar todo lo que quiere, y los seres humanos pueden cerrar sus corazones al evangelio de Cristo; pero un día Dios obrará en tal manera que vencerá a todos Sus enemigos (sean espirituales o humanos) y hará que las rodillas se doblen ante Él, y todos confiesen que Jesús es el Señor. ¡Qué tremenda confianza podemos tener en el evangelio!

3. **LA EXHORTACIÓN A BUSCAR LA SALVACIÓN** (v.22a)

Habiendo dado Su palabra, y habiendo ratificado Su palabra con una tremenda promesa, uno pensaría que no hay nada más que decir al respecto; que todo está hecho. Sin embargo, Dios dice algo muy importante, por medio del profeta Isaías, que indica la responsabilidad que el ser humano tiene en este asunto.

¿Qué es lo que el ser humano debe hacer? Debe "mirar" al Señor, "*Mirad a Mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra*" (Is 45:22a). Una vez más, hay TRES cosas que debemos aprender de estas palabras.

a. **La Necesidad de Mirar**

Por un lado, no hay nada más fácil que mirar. En el desierto, los judíos sólo tuvieron que mirar a la serpiente de bronce, y fueron sanados (Núm 21.8-9). Así es en cuanto a la salvación. Sólo tenemos que mirar a Dios, y seremos salvos.

Pero, ¿cómo podemos mirar al Dios invisible? Para ayudarnos en esa 'mirada', Dios se hizo visible, en la persona de Cristo. Como ya dijo el propio profeta Isaías, "*...un*

niño nos es nacido, hijo nos es dado...y se llamará su nombre...Dios fuerte, Padre eterno..." (Is 9:6). Su reino será universal; y todos los que miren a Él serán salvos.

Tomando la figura de la serpiente de bronce en el desierto, y aplicándola al Señor Jesús, Juan comenta:

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:14-15)

Luego de la muerte y resurrección de Cristo, la tarea de la Iglesia fue la de anunciar a todo el mundo lo que Cristo había hecho. Eso era necesario para que todos los seres humanos puedan mirar a Cristo, y ser salvos.

Pablo amplía este tema en Rom 10. Primero él hace la promesa (tomada de Is 45:22 y Joel 2:32), *"todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo"* (Rom 10:13). Pero luego pregunta, *"¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquel de quien no han oído? ¿Y cómo irán sin haber quien les predique?"* (Rom 10:14).

Para que las naciones del mundo puedan 'mirar' a Cristo, primero tiene que haber una predicación mundial del evangelio – que es precisamente lo que Cristo promete en Mat 24:14. La predicación mundial del evangelio será el preludio de una conversión masiva de gente en todo el mundo, cuando se cumplan las dos promesas de Dios.

"Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mat 24:14)

"Mirad a Mí y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque Yo soy Dios...Por Mí mismo hice juramento... que a Mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua" (Is 45:22-23).

Pero para que la gente 'mire' a Cristo, tiene que haber una obra especial del Espíritu Santo. Cuando el Señor estuvo en la tierra, mucha gente miró lo que hacía, y escuchó lo que decía, pero muy pocos se convirtieron. Es igual ahora. Aunque es importante predicar el evangelio de Cristo en todo el mundo, eso en sí no va a producir una conversión masiva. La predicación del evangelio tiene que ser acompañada por una gran obra del Espíritu Santo, abriendo el entendimiento espiritual de las personas (conforme a 2 Cor 4:4-6), y generando fe en ellos, y arrepentimiento. Sólo así podrán las naciones 'mirar' a Cristo. Por consiguiente, para que se cumpla la Palabra de Dios, **tiene que haber un gran avivamiento espiritual en los últimos tiempos**. Ese es precisamente lo que Joel dice en el segundo capítulo de su libro. *"Y después de esto [es decir, en los últimos tiempos] derramaré Mi Espíritu sobre toda carne...Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo"* (Joel 2:28, 32).

b. La Promesa de la Salvación

La exhortación divina es, *"Mirad a Mí, y sed salvos..."*. Pero las palabras, *"sed salvos"* no es una suerte de exhortación (como si Dios estuviese diciendo: 'Sálvense'), sino una promesa ('Serán salvos'), como leemos en Joel 2:32.

Pedro toma esta palabra y la aplica a los judíos del primer siglo en Jerusalén (lo hizo en el contexto del derramamiento del Espíritu Santo el día de Pentecostés, Hch 2). A la luz de los eventos que ocurrieron ese día, y habiendo predicado el

evangelio, Pedro culminó su mensaje diciendo: "*Porque para vosotros es la promesa* [la promesa de Joel 2.32], *y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos...*" (Hch 2:39). En ese momento, el Espíritu Santo cayó sobre los oyentes; 'miraron' a Cristo, y fueron salvos – 3,000 personas (Hch 2:41). Poco después se repitió lo mismo, y 5,000 fueron convertidos (Hch 4:4). Así creció la Iglesia vertiginosamente. No sólo en Jerusalén, sino en Judea, en Samaria, y por muchas partes del imperio romano. ¡Las promesas de Dios se estaban cumpliendo!

A lo largo de 2,000 años, esta es la obra que el Espíritu Santo viene haciendo en todo el mundo. A veces la obra ha sido lenta; a veces ha habido grandes avivamientos espirituales que resultaron en cientos de miles de personas experimentando la salvación en unos cuantos años. Pero falta aún mucho por hacer. Por eso debemos considerar la última parte de la promesa divina.

c. **La Extensión del Evangelio**

Es muy importante recordar que aunque Dios estaba hablando por medio de Isaías al pueblo de Judá, y específicamente a los "*sobrevivientes*" del exilio babilónico (Is 45:20), la exhortación a 'mirar' (v.22a), y la promesa de salvación (v.22b) no se limita a ellos. Más bien, Dios dirige esta palabra a "*todos los términos de la tierra*" (v.22c).

Jehová no era sólo el Dios de Israel, era el Dios de toda la tierra; y muestra aquí una preocupación UNIVERSAL. El plan de Dios – Su propósito trazado en la eternidad, y prometido aquí, en un momento particular de la historia humana, no era sólo salvar a Israel, sino a todo el mundo. Eso no significa 'universalismo' (la enseñanza que Dios un día salvará a toda la humanidad), sino el concepto de que hacia el fin de los tiempos el evangelio será predicado en todo el mundo – a todas las familias de las naciones; y el Espíritu Santo acompañará esa predicación, generando fe en Cristo y arrepentimiento del pecado. De ese modo se cumplirá la promesa que un día la tierra estará llena del conocimiento de Dios, como las aguas cubren el mar (Is 11:9). Será un día en que "*la raíz de Isaí* [el padre de David], *la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes...*" (Is 11:10). La misma promesa que tenemos aquí en Is 45:22.

Conclusión

Este estudio de Is 45:22-23 nos motiva a orar con fe a Dios, pidiendo que cumpla Su palabra, y que derrame el Espíritu Santo sobre toda carne, en un tremendo despertar espiritual en todo el mundo, "*antes que venga el día grande y espantoso de Jehová*" (Joel 2:31b). Tomemos este pasaje, y pongámonos de rodillas delante de Dios.

SALMO 22:27-28

*“Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
Y todas las familias de las naciones adorarán delante de Ti.
Porque de Jehová es el reino,
Y Él regirá las naciones”*

Introducción

El Salmo 22 es un salmo mesiánico. Describe con lujo de detalle los sufrimientos y la muerte de Cristo en la cruz (v.1, 7-8, 12-18). ¡Es como si David estuviera viendo el evento 1,000 años antes que ocurrió! El salmo comienza con un grito de angustia: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”* (v.1a); sin embargo, termina con un espíritu de triunfo y gran gloria (v.22-31). Como dice Is 53:11 (hablando de Cristo), *“Verá el fruto de la aflicción de Su alma, y quedará satisfecho...”*. Tal como David vio de antemano los sufrimientos de Cristo en la cruz, el gran Hijo de David (desde la cruz) vio el triunfo final del evangelio; y por medio del Espíritu Santo lo predijo en el Sal 22, por medio de Su siervo, el profeta David. ¡Qué tremenda es la Escritura!

El primer ‘fruto’ de la muerte de Cristo fue entre los **judíos**. Por eso el Señor dice (por medio de David), *“Anunciaré Tu nombre a Mis hermanos; en medio de la congregación [de Israel] Te alabaré”* (v.22). Eso se cumplió en Hechos 2, cuando el Señor habló por medio de los 120 discípulos llenos del Espíritu Santo, anunciando las grandes obras de Dios. En ese momento, 3,000 judíos se convirtieron al Señor, y la Iglesia arrancó con fuerza.

Pero el ‘fruto’ de la muerte de Cristo se iba a extender por todo el **mundo**. Como leemos en la profecía de Isaías, Dios el Padre le había dicho a Su Siervo:

*“Poco es para Mí que Tú seas Mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también Te di por luz a las **naciones**, para que seas Mi salvación hasta lo postrero de la tierra.”* (Is 49:6)

El Señor vio el cumplimiento de esa promesa de Dios, desde la cruz del calvario; por eso afirma: *“Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra”* (Sal 22:27). Aquí tenemos una tremenda profecía, que nos anima a confiar en el Señor por un mover del Espíritu Santo de tal magnitud, que la Iglesia se extienda a todos los rincones de la tierra.

Para animarnos a orar por un avivamiento espiritual, estudiemos detenidamente los v.27 y 28 del Salmo 22. Hay tres cosas que debemos notar.

1. LA EXTENSIÓN MUNDIAL DE LA IGLESIA

Desde la cruz, el Señor miró a lo largo de los años, hasta los últimos tiempos. ¿Qué vio? Que un día, el mensaje de salvación sería conocido por todo el mundo. Dos frases resumen la extensión mundial del evangelio:

a. **"todos los confines de la tierra"** (v.27a)

Aunque Cristo murió sobre la cruz, abandonado por casi todos Sus amigos, y sufriendo la burla y el escarnio de la gente que le rodeaba, Él predijo que un día el mensaje de Su muerte sería conocido hasta *"los confines de la tierra"*.

La palabra, *"confines"* (hebreo, **'efes'**), significa 'extremidad' (como el pie o las manos); aplicándose geográficamente, significa 'los lugares más recónditos de la tierra', 'los lugares más alejados'. Según el Señor, el evangelio no iba a llegar sólo a Israel, o a las naciones vecinas, sino a las naciones más lejanas de la tierra – a lugares que en ese tiempo ni eran conocidos por los judíos (como las Américas, Australia, Nueva Zelanda, el sur del África, partes de Asia, etc.). Y no sólo iba a llegar a esas naciones, sino que se establecería en los lugares más remotos de esas naciones – en las más pequeñas islas del Pacífico, y en las aldeas más remotas de las América, del África, y de Asia.

Otros textos del Antiguo Testamento confirman esta profecía:

"Todos los términos ('efes') de la tierra han visto la salvación de Dios" (Sal 98:3)

"Mirad a Mí, y sed salvos, todos los términos ('efes') de la tierra" (Is 45:22)

"...también Te di por luz de las naciones, para que seas Mi salvación hasta lo postrero ('katse' = 'extremidad'; sinónimo de 'efes') de la tierra" (Is 49:6).

Hoy en día el evangelio se ha establecido en todas las naciones, y principalmente en las ciudades grandes de esas naciones. Pero la promesa del Señor es que un día el evangelio va a llegar y llevar fruto en *"los confines de la tierra"*. Y noten el énfasis del Señor: en **"*TODOS* los confines de la tierra"**. 'Llegará un día', dice el Señor, 'que no habrá lugar alguno, por más pequeño y remoto que sea, donde Mí nombre no sea conocido'. ¡Qué tremenda promesa! Desde la cruz del calvario, el Señor pudo ver eso; ¡y cómo alegró Su alma, en medio de Sus sufrimientos!

b. **"las familias de las naciones"** (v.27b)

Esta frase ya la hemos estudiado (cuando comentamos sobre Gén 12:3), así que no nos detendremos a comentarla otra vez aquí.

En lugar de eso, hagamos la siguiente pregunta: "¿Cómo pudo el Señor estar tan seguro que un día no sólo las naciones, sino *"todos los confines de la tierra"* – y hasta *"las familias de las naciones"* conocerían la salvación de Dios? Bueno, es porque como leemos en el Sal 2, Dios el Padre le había ofrecido eso como el 'fruto' (la recompensa) de Su muerte en la cruz: *"Pídeme"*, le dijo el Padre, *"y Te daré por herencia las naciones, y como posesión Tuya los confines de la tierra"* (Sal 2:8). Si el Hijo fue a la muerte en obediencia al Padre, ¿le negará el Padre lo que le prometió dar en Sal 2? ¡Imposible!

Cuando Cristo murió, Él dio Su vida por los pecadores; cuando resucitó, se levantó de los muertos y se presentó ante Dios el Padre, para pedir que Él le concediera las naciones como Su herencia. ¡Y el Padre se las dio! Por eso Cristo pudo decir, *"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id...a todas las naciones..."* (Mat 28:18-19). Visto desde este punto de vista, la tarea de la Iglesia es simplemente 'cosechar' la recompensa que Dios el Padre le ha dado a Dios el Hijo.

Podemos tomar las palabras de Cristo, en Juan 4:37, y aplicarlas a la Iglesia: “*Uno es el que siembra, y otro es el que siega*”. El que ‘sembró’ fue Cristo. ¡Él fue el grano de trigo que cayó en la tierra y murió! Pero el que ‘siega’ es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. ¡Ese es nuestro tremendo privilegio! Como dijo el Señor, “*Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis*” (Juan 4:38).

Esta profecía debe animarnos a orar más, clamando a Dios el Padre que cumpla Su promesa de dar a Su Hijo hasta los rincones de la tierra como herencia, para que la Iglesia sea establecida aun en los pueblos más lejanos de la tierra.

2. **LA SALVACIÓN DE LAS NACIONES**

¿Cómo se manifestará la salvación universal? Notemos tres frases que describen lo que va a pasar:

a. “**Se acordarán**” (v.27a)

Las naciones serán como el Hijo Pródigo, que estando lejos de la casa de su padre, se acordó de ella (Lucas 15:17). Se volvió en sí, y decidió volver a la casa de su padre.

Un inconverso es una persona que sufre de ‘amnesia’ espiritual. Se ha olvidado que es un ser creado; se ha olvidado que tiene un Creador. En Rom 1, Pablo lo expresa de esta manera:

*“Pues **habiendo conocido** a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible...”* (Rom 1:21-23)

Habiendo conocido a Dios, se olvidaron de Él, y se volvieron a la idolatría. El Señor resume todas las generaciones de la raza humana (desde Adán) en una, y la presenta como pasando directamente de un estado de ‘olvido’ espiritual, a un despertar espiritual que le hace recordar a Dios.

Eso es lo que pasa en la conversión espiritual. Hombres y mujeres que han vivido a espaldas de Dios, como si Dios no existiera, de repente ‘despiertan’ a la realidad de la existencia de Dios. Se acuerdan de Él, y le comienzan a tomar en cuenta en sus vidas.

b. “**se volverán**” (v.27a)

Las personas no sólo se ‘acuerdan’ de Dios, sino que se vuelven a Él, de quien se habían alejado. Este es el segundo paso en la salvación. Se “*volverán*” a Él en el sentido de acercarse a Él arrepentidos, con el deseo de ser perdonados por Dios, reconciliados con Él, para comenzar una nueva vida.

El verbo, “*se volverán*”, da a entender que estaban caminando en cierta dirección (alejándose de Dios), cuando de repente dan media vuelta y comienzan a caminar en la dirección opuesta (acercándose a Dios). Cada persona que experimenta la salvación de Dios hace eso. Pero, qué tremendo es pensar que un día todas las

familias de las naciones, en todos los rincones de la tierra, harán eso. ¡Habrán un tremendo avivamiento espiritual!

c. **"adorarán delante de Ti"** (v.27b)

El propósito que el Espíritu Santo tiene al producir este cambio espiritual es llevar a las personas a adorar a Dios. No pueden adorar a Dios mientras no se acuerdan de Él; no pueden adorar a Dios mientras están alejándose más y más de Él. Para que una persona pueda adorar a Dios tiene que recordar que Él existe, y tiene que acercarse a Él.

Por eso Dios el Hijo vino a este mundo; por eso murió en la cruz. Su deseo es la gloria de Dios el Padre. Él trabaja para ello; dedica Su vida a ello. Y en la cruz del calvario Cristo pudo ver ese 'fruto' de Su muerte redentora – una muerte reconciliadora.

En Juan 4, el Señor le dijo a la mujer samaritana que Dios está buscando hombres y mujeres que le adoren en espíritu y en verdad. Para lograr ello, vino como el Buen Pastor, buscando las 'ovejas' perdidas. Como Buen Pastor Él dio Su vida en la cruz para llevar a las personas de vuelta a Dios. Desde la cruz Él vio el resultado, no sólo de Su muerte, sino de la obra del Espíritu Santo aplicando la muerte del Cordero de Dios a un número incontable de personas. Eso resultaría en que en todos los rincones de la tierra, Dios sería adorado en espíritu y en verdad.

"Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de Ti, Señor, Y glorificarán Tu nombre" (Sal 86:9)

¡Qué cuadro más hermoso! Imaginémonos estadios repletos de personas, no viendo un partido de futbol, o presenciando un concierto musical, sino adorando al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Imaginémonos una situación en la que vemos en todos los pueblos y aldeas, por las montañas y los valles, y en los lugares más alejados del planeta tierra, a hombres y a mujeres leyendo la Palabra de Dios, cantando himnos y cánticos espirituales, y adorando al Señor Jesús. ¡Eso es lo que Cristo promete en este salmo! *"Se acordarán...se volverán...adorarán..."*.

PERO, ¿quién logrará eso? ¿Cómo se hará realidad? Eso nos lleva al tercer punto:

3. **LA EXPLICACIÓN POR LA UNIVERSALIDAD DEL EVANGELIO**

La extensión mundial del evangelio no será el resultado de alguna brillante estrategia inventada por los hombres; no será el resultado de un gran esfuerzo humano; no será el 'fruto' de poderosos líderes humanos, que lograrán movilizar a toda la Iglesia. ¡No! Será el resultado del obrar de Dios. Notemos las dos frases del v.28.

a. **"de Jehová es el reino"** (v.28a)

El crecimiento mundial de la Iglesia será el resultado del reino de Dios en este mundo. ¡Él es el Rey! Como el Señor nos enseñó a orar, en el Padre Nuestro, *"Porque Tuyo es el reino..."* La extensión mundial de la salvación de Dios será el resultado de Su reino en este mundo. Él se ha propuesto salvar a millones y millones de seres humanos. Para lograr eso, Él envió a Su único Hijo a morir en la cruz. Ahora viene la promesa que un día, Él obrará, por Su Santo Espíritu, para

lograr que todos los rincones de la tierra, y todas las familias de las naciones, se acuerden de Dios, vuelvan a Él, y adoren delante de Su presencia. Es porque *"de Jehová es el reino"* que vendrá este gran avivamiento espiritual que logrará la expansión mundial de la Iglesia.

NOTA: El Señor murió para vencer a Satanás, y establecer el reino de Dios en este mundo. Aun cuando moría en la cruz, aparentemente derrotado, el Señor mantuvo Su fe en el gobierno de Dios en este mundo. ¡Qué tremendo acto de fe! Nos desafía a nosotros a mantener firme nuestra confianza en la soberanía de Dios, en medio del caos que vemos en el mundo, la dureza espiritual en algunos países, y el avance de la maldad y de la violencia.

Es porque Dios merece toda honra y gloria, que se dará un gran avivamiento espiritual. Y el propósito de ese gran derramamiento del Espíritu Santo es la salvación de incontables millones de personas, que se acercarán a Dios para reconocerle como Rey, y adorarle como tal.

b. **"Él regirá las naciones"** (v.28b)

Cristo nació para gobernar el mundo, a nombre de Dios el Padre. Leemos de eso en Apo 12:5, *"Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones"* (una profecía que se deriva del Sal 2). Después de Su muerte y resurrección, Él ascendió a la diestra del Padre, donde se sentó a reinar en el trono de Su Padre. Y como dice el apóstol Pablo, Él reinará hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de Sus pies (1 Cor 15:25).

Él logra eso en muchas maneras; pero una de ellas es por medio del avance del evangelio, y el establecimiento de la Iglesia en todo el mundo. Por eso es importante y necesario que la Iglesia crezca. El Espíritu Santo se encargará de ello para que se cumpla la promesa del Señor, que un día Dios regirá las naciones.

Conclusión

El Señor Jesús vio todo esto desde la cruz del calvario. Por eso Su muerte no fue en vano. No murió derrotado, sino triunfante. Y así quiere Dios que vivamos en este mundo. Al igual que el Señor Jesús (sobre la cruz), no debemos poner nuestra mirada en lo que está pasando alrededor nuestro (en nuestros sufrimientos, en el avance de la maldad, etc.), sino que tenemos que poner la mirada en el 'horizonte' profético de los propósitos de Dios. Eso nos dará un cuadro muy diferente - ¡alentador! Pase lo que pase, por tan difícil que sea creerlo, Dios ha prometido que un día todos los rincones de la tierra conocerán y experimentarán la salvación de Dios. Confiemos en la Palabra de Dios, y usemos estas promesas para animarnos a orar, clamando a Dios que Él cumpla Su Palabra en nuestro tiempo, mandando un tremendo avivamiento espiritual cual el mundo jamás ha conocido.

"Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra".

Introducción

Uno de los grandes incentivos a orar por un avivamiento espiritual a nivel mundial son las profecías bíblicas que predicen que un día el reino del Señor abarcará el mundo entero.

Veamos algunos pasajes bíblicos que apuntan al tremendo crecimiento de la Iglesia en todo el mundo, que requerirá el derramamiento del Espíritu Santo en gran escala.

En este verso, Dios le prometió a Abraham no sólo que le iba a bendecir personalmente, sino que en él *"serán benditas...todas las familias de la tierra"*. ¡Qué tremenda promesa!

Notemos a quién fue dada esta promesa:

- i. **A un hombre peregrino;** a un extranjero, lejos de su patria. A alguien que había dejado todo por seguir la revelación de Dios. A alguien que ni siquiera tenía una casa propia, o un terreno que le pertenecía.
- ii. **A alguien que recién estaba conociendo a Dios.** En cierto sentido, Abraham conocía muy poco de Dios. Fue criado en medio de la idolatría de Ur de los caldeos. Un día él dio las espaldas a esa falsa religiosidad, y comenzó a comunicarse con el Dios verdadero; el Dios del universo. ¡Pero recién lo estaba conociendo! No conocía nada de Cristo o del Espíritu Santo; no tenía las Escrituras; no conocía nada de las grandes doctrinas cristianas (como la justificación por la fe); no conocía nada acerca de la Iglesia; no conocía nada de los últimos tiempos, etc.
- iii. **A un hombre que ni siquiera tenía hijos.** En ese tiempo, tener hijos era muy importante. No tenerlos era una señal de maldición. Para Abraham, tener hijos habría sido una gran cosa. Pero no los tenía; y al no tenerlos, el futuro de su familia era muy incierto. En el mejor de los casos, dejaría todo lo que tenía a un siervo suyo.

Sin embargo, a ese hombre con tan poco potencial (humanamente hablando), Dios le hizo una tremenda promesa. Notemos algunos detalles de esa promesa:

- i. **Dios mismo le iba a bendecir.** Dios le dijo: YO *"haré de ti una nación..."* (v.2a); YO *"te bendeciré..."* (v.2b); YO *"engrandeceré tu nombre..."* (v.2c); YO *"Bendeciré a los que te bendijeren..."* (v.3a). ¡YO...YO...YO...! Dios mismo lo iba a hacer; no Abraham. Lo que estamos viendo aquí es el propósito del Dios del universo; no los deseos o sueños de un hombre.
- ii. **Dios iba a hacer de él una nación.** ¡Increíble! Dios no sólo promete darle hijos, sino promete multiplicar a esos hijos, y cuidarles (de todos los peligros y las amenazas de la vida) en tal manera que un día sus descendientes formarían una nación. ¡Y no sería cualquier nación! No sería una nación diminuta; no sería una nación desconocida; no sería una nación débil,

carente de influencia. No; sería “*una nación grande*”. Grande en número; grande en longevidad; grande en influencia mundial; etc.

- iii. **Dios iba a bendecir a todo el mundo.** Dios añadió estas palabras, “y *serán benditas en ti todas las familias de la tierra*” (v.3). Notemos:

Dios no dice que iba a bendecir a muchos, sino a toda la **tierra**.

Y no simplemente a las naciones de la tierra, sino a las **familias** de la tierra (ver Nota Exegética).

Y no sólo a algunas de esas familias, sino a “**todas las familias de la tierra**”.

NOTA EXEGÉTICA

La palabra en hebreo para “*familias*” es ‘**mishpaja**’. A las personas que viven bajo un mismo techo se les llama ‘**bet**’ (“*casa*”); es equivalente a la familia nuclear. El término, ‘**mishpaja**’, significa familiares unidos por fuertes lazos sanguíneos; es decir, una familia extendida (incluyendo tíos, sobrinos, primos, etc.). Normalmente se usa para describir subgrupos de una tribu (Josué 7:16-18). Es interesante notar que el ‘pariente cercano’ (‘**goel**’), el redentor, actuaba a nivel de la ‘familia’.

En Gén 18:18, esta promesa es expresada en términos más amplios: “*habiendo de ser benditas en él [Abraham] todas las naciones de la tierra*”. Eso se dará, porque las ‘familias’ que comprenden a esas ‘naciones’ serán bendecidas por medio de la descendencia de Abraham.

¿Cómo se cumplirá la promesa de Gén 12:3? Los descendientes físicos de Abraham llegaron a formar la nación de Israel; y esa nación ha traído muchos beneficios a la raza humana. Sin embargo, no se podría decir que todas las familias de la tierra han sido bendecidas por los judíos.

En el libro de **Gálatas**, el apóstol Pablo toma la promesa de Gén 12:3, y la aplica a los creyentes en Cristo Jesús. Lo hace bajo la inspiración del Espíritu Santo, así que sabemos que es una interpretación correcta de la promesa de Dios.

En primer lugar, Pablo nota que el Señor Jesús, por ser judío, es la “*simiente*” de Abraham (Gál 3:16). En segundo lugar, Pablo afirma que muy aparte de los hijos físicos de Abraham (los judíos), él tiene una enorme descendencia de ‘hijos’ espirituales (“*los que son de fe, éstos son hijos de Abraham*”, Gál 3:7). Por eso Pablo declara que la promesa hecha a Abraham, en Gén 12:3, se cumple **en la conversión de los gentiles** (Gál 3:8). En otras palabras, en la extensión mundial de la Iglesia.

Ahora, echemos un vistazo al mundo actual, y preguntémonos: La Iglesia, ¿ha alcanzado a cada ‘familia’ de la tierra? La respuesta al momento es indudablemente no. Es cierto que la Iglesia ha crecido enormemente, y hay creyentes en cada país del mundo. Pero no se podría decir que cada ‘familia’ ha sido impactada por el evangelio. ¡Ni siquiera cada etnia ha sido alcanzada todavía; menos, cada ‘familia’! Sin embargo, la promesa de Dios es que un día, cada ‘familia’ extendida disfrutará la bendición de la salvación en Cristo Jesús.

Viendo al mundo tal como está, hoy en día (juntamente con el estado de la Iglesia), ¿se podría esperar que la Iglesia logre predicar el evangelio en tal manera que haya

creyentes de cada 'familia' de la tierra? ¡Parece un sueño! Sin embargo, eso es precisamente lo que Dios ha prometido.

¿Cómo se podría cumplir esa promesa? Sólo en dos maneras:

- i. Dios lo tendría que hacer, no la Iglesia. Esa es la lección que debemos aprender de la infertilidad de Abraham. Cuando él llegó a tener 99 años, y el vientre de su esposa, Sarah, ya estaba 'seco', no había forma en que la promesa de Gén 12:3 se podría cumplir *humanamente hablando*. Pero DIOS hizo algo sobrenatural. Isaac nació (y luego vino toda la descendencia de Abraham), no por un esfuerzo humano, sino por una acción divina.

Lo mismo es cierto en cuanto a la evangelización mundial. Humanamente hablando, con el humanismo y el materialismo que se expande del mundo occidental, sumado al fanatismo del mundo islámico, y el auge del secularismo, no hay manera en que la Iglesia logre una salvación mundial. Pero lo que la Iglesia no puede hacer, Dios puede hacer por medio de la Iglesia.

- ii. Dios lo hará por medio de grandes movimientos del Espíritu Santo; lo que llamamos "avivamientos espirituales". Lo hizo en Jerusalén, comenzando el Día de Pentecostés. Lo hizo en el Imperio Romano, en ciudades como Éfeso, Corinto, Tesalónica, etc. Lo hizo en el tiempo de la Reforma Protestante, en Europa. Lo hizo en los grandes avivamientos espirituales de los siglos 18, 19 y 20.

¡Quién sabe cómo lo hará en los días venideros!

Desafío

El desafío de la vida de Abraham, es que cuando él recibió esa tremenda promesa, en Gén 12:3, le creyó a Dios. Si Abraham pudo hacerlo, a pesar de ser tan nuevo en la fe, ¿no podremos nosotros también creerle a Dios, teniendo la ventaja de 4,000 años de evidencia del obrar de Dios en este mundo? Quizá no tenemos la menor idea de cómo Dios cumplirá Su promesa; pero la promesa está dada. Por medio de la simiente de Abraham (= Cristo), "*serán benditas...todas las familias de la tierra*".

Qué esta tremenda promesa, juntamente con la interpretación dada por el apóstol Pablo en el libro de Gálatas, nos lleve a orar y a confiar en Dios por un gran mover del Espíritu Santo, que producirá la conversión de integrantes de cada 'familia' de la tierra, antes de la venida de Cristo.

LA NECESIDAD DEL MUNDO

Conocer la gloria de Dios

TEXTO **Habacuc 2:14**

Introducción

Esta promesa es parte de la respuesta de Dios a la segunda queja del profeta. La primera queja está en Habacuc 1:2-4, y Dios responde en Habacuc 1:5-11. La respuesta de Dios da lugar a una segunda queja (Hab. 1:12 – 2:1), a la que Dios responde en Habacuc 2:2-20. La respuesta tiene cuatro "ayes" (v.9, 12, 15 y 18). Esta promesa es parte del segundo "Ay" (v.12-14).

El mensaje de Dios es que las personas que trabajan y se esfuerzan por lograr ganancias, haciéndolo injustamente, fracasarán, porque Dios los juzgará (v.12-13). La respuesta es sencilla: "*Porque la Tierra será llena de la gloria de Jehová*".

Lo que el mundo más necesita es conocer la gloria de Dios. ¿Por qué? Porque la gloria de Dios es la suma de todos Sus atributos.

1. La gloria de Dios nos satisface

En Éxodo 33, Moisés enfrentó un gran desafío. Dios quería que el pueblo de Israel siguiera su camino por el desierto, pero les dijo que no iría con ellos (Ex. 33:1-3). Para Moisés, eso fue muy triste. Se sentía solo y sin ganas de continuar (v.15). ¡No quería vivir sin la presencia de Dios! Es la presencia de Dios que trae gozo (Sal. 16:11). Eso era lo que David más anhelaba (Sal. 27:4).

El mundo es un lugar triste porque no conoce a Dios. ¡No conoce nada de Su gloria! No lo ha experimentado. Moisés conocía a Dios, pero quería conocerlo más. Por eso pidió: "Muéstrame Tu gloria" (Ex. 33:18).

Cuando Cristo vino a este mundo, pudo ver la tristeza en la vida de tantas personas. Él sabía que no estaban disfrutando la vida porque no conocían a Dios. Por eso declaró que la vida eterna consiste en conocer a Dios (Jn. 17:3). Por tres años, se dedicó a revelar a Dios (Jn. 17:6), y al fin de Su vida pidió al Padre que un día Sus seguidores puedan ver la plena manifestación de Su gloria (Jn. 17:24).

En la profecía de Habacuc tenemos una tremenda promesa: un día la Tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Dios. ¡Será el día de pleno gozo!

La responsabilidad de la Iglesia es llevar el mensaje de la gloria de Dios a las naciones, para que lo que Dios promete en este versículo su vaya cumpliendo anticipadamente.

EJEMPLO: La gloria de Dios en la India, en la China, en el Perú, en Chimbote.

2. La gloria de Dios nos fortalece

Volviendo a Éxodo 33, vemos que Moisés pidió ver la gloria de Dios no solo para sentirse bien, sino para tener la fuerza necesaria para cumplir la tarea que Dios le había dado. ¡Solo no podía hacerlo! Pero si Dios se manifestaba en Su gloria,

revelando Su poder, Su conocimiento, Su misericordia y Su fidelidad, Moisés se sentiría fortalecido y podría cumplir la labor que Dios le dio.

A lo largo de los siglos, esto es lo que el pueblo de Dios ha descubierto. Por eso el Señor pasaba tanto tiempo en oración; al igual que Pablo, Juan, y los grandes líderes de la Iglesia.

La gente del mundo busca fortaleza en muchas maneras: relaciones sentimentales; riquezas materiales; drogas; técnicas de meditación; medicinas; etc. Todas esas cosas fallan, tarde que temprano; y muchas veces, nos lastiman profundamente.

La verdadera fortaleza para vivir bien en esta Tierra es conocer a Dios profundamente. Por eso la Iglesia debe llevar el mensaje de la gloria de Dios a las naciones. Un día esa gloria se revelará plenamente; por mientras, llevar Su gloria a las naciones puede transformar la vida de las personas que sufren por el impacto del pecado.

3. La gloria de Dios nos postra

Uno de los grandes problemas en el mundo es la vanidad, el orgullo y la vanagloria. ¡Estas cosas traen mucha infelicidad! Nos llevan a crear toda clase de ídolos en nuestras mentes. A pesar de Su grandeza, en lo más íntimo de Su ser, Dios es humilde, como lo manifestó Cristo cuando vino a este mundo (Mt. 11:29).

Moisés fue un gran líder, y tuvo muchas experiencias con Dios (la zarza que ardía, las plagas de Egipto, el Mar Rojo abriéndose, el maná del cielo, etc.). El peligro para él fue el orgullo, como vemos cuando golpeó la roca para sacar agua de ella.

Una de las cosas que Dios hizo para mantener a Moisés humilde fue mostrarle Su gloria. Cuando lo hizo, Moisés terminó postrado delante de Dios, adorándolo (Ex. 34:8).

Esto es lo que las naciones necesitan. Postrarse delante de Dios y aprender a reconocer que Él es el único que merece ser adorado, y ante quien debemos postrarnos. Por eso debemos llevar la gloria de Dios a las naciones (Is. 2:11, 17; 5:15-16).

Conclusión

Un día la Tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Dios. Él lo hará, no nosotros. Sin embargo, en anticipación de ese día, la tarea de la Iglesia es llevar el evangelio de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, porque esa es la mayor necesidad del ser humano en la actualidad (2 Co. 4:3-6). ¡Qué privilegio!

EL PRIVILEGIO DE LA IGLESIA

Esparcir el conocimiento de la gloria de Jehová

TEXTO **Efesios 3:1-13**

Introducción

Pablo estaba en la cárcel; pero lejos de estar desanimado, estaba muy contento porque era consciente del tremendo privilegio que tenía:

- Había recibido la revelación del misterio de Dios (v.2-6).
- Fue hecho ministro de ese misterio (v.7-9).
- Su ministerio tenía alcances cósmicos (v.10-11).

Un día la Tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Dios. La gloria de Dios es la suma de Sus atributos. Un día Dios se encargará de esparcir ese conocimiento a todo el mundo. En este tiempo, Él ha encargado ese ministerio a la Iglesia. ¡Es un increíble privilegio!

1. Dios nos ha dado el conocimiento de Su gloria

Esa gloria es revelada en los cielos (Sal. 19:1-4; Ro. 1:19-20), en las Escrituras (Lc. 24:27; Ro. 16:25-26), y en la Persona de Su Hijo (Jn. 1:14). El Espíritu Santo ha tomado esa revelación y abrió nuestros ojos para entenderla y asimilarla. Pablo habla de ello en 2 Corintios 3:14-18. ¡Es un tremendo privilegio!

2. Dios nos hizo ministros de ese conocimiento

La palabra que Pablo usa es '**diakonos**' (Ef. 3:7), que significa 'alguien que sirve a las mesas'. Pablo se consideraba "*menos que el más pequeño de todos los santos*" (Ef. 3:8). Por eso habla de la "*gracia*" que recibió de parte de Dios (Ef. 3:2, 7, 8). Predicar el evangelio no es tanto una responsabilidad, sino un gran privilegio.

Somos llamados a dar a conocer la gloria de Dios a todas las naciones (Ef. 3:8), empezando en nuestra "Jerusalén" y "Judea". Brillaremos por toda la eternidad por hacerlo (Dn. 12:3).

Lo hacemos por nuestras vidas, por nuestras oraciones, por nuestros labios, por nuestras ofrendas, por nuestro servicio y por nuestro envío.

3. Dios nos usa para revelar Su gloria al cosmos

El propósito de Dios para la Iglesia no se limita a la predicación del evangelio a las naciones; Él quiere usarnos para revelar Su gloria a los principados y a las potestades en los lugares celestiales (Ef. 3:10). Eso es asombroso. Es Su propósito eterno, y es increíble que nos llame a participar en este proyecto de largo alcance.

Conclusión: No nos desanimemos por las dificultades que se presenten en el camino (Ef. 3:13).

LA PROMESA DE DIOS

La Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios

TEXTO *Isaías 11:1-9*

Introducción

Cuando Dios creó el mundo, la Tierra estaba llena de Su gloria. El pecado trajo el juicio de Dios sobre toda la creación, y eso restó de la manifestación de Su gloria (Ro. 3:23). A partir de ese momento, el propósito de Dios era volver a llenar la Tierra de Su gloria. Lo comenzó a hacer, manifestando Su gloria a Israel (Ex. 19:16-19; 40:34-38; 2 Cr. 7:1-3). Lamentablemente, el pecado otra vez echó a perder la manifestación de la gloria de Dios (Ez. 9:3; 10:4, 18; 11:22-23). Finalmente, vino la promesa del retorno de la gloria de Dios (Is. 9:1-7). Esa promesa se cumplió en la primera venida de Cristo y el Día de Pentecostés (Hch. 2). La tarea de la Iglesia es llevar Su gloria a las naciones. Pero la persona responsable por la plena implementación de esta promesa es Dios mismo.

¿Cómo lo hace y cuándo se dará?

1. Por medio de la predicación del evangelio

Es por medio de la predicación del evangelio que Dios va revelando Su gloria en forma personal, uno por uno. Cada persona que escucha el evangelio y responde en fe, experimenta la gloria de Dios en su vida. En tiempos de avivamiento, eso ocurre en escala masiva. De esta manera la gloria de Dios viene llenando la Tierra por dos mil años.

2. Por medio del establecimiento de la Iglesia

En el Antiguo Testamento, Dios quiso manifestar Su gloria por medio de Israel. Ahora, lo hace por medio de la Iglesia – sus miembros, sus líderes, sus dones espirituales, sus ministerios, etc. Es lo que Pablo menciona en Efesios 3:10-11. Por eso no es suficiente testificar y predicar el evangelio; hay que fundar iglesias.

3. Por medio de la Segunda Venida

Debemos seguir trabajando hasta el fin del mundo. Pero la verdadera y completa manifestación de la gloria de Dios se dará cuando Cristo venga por segunda vez (Is. 11:9). Él establecerá Su reino eterno, y por medio de ese reino, Cristo llenará la Tierra de la gloria de Dios.

Conclusión

La tarea de la Iglesia es servir a Dios y cumplir Sus propósitos, todo el tiempo esperando y confiando en la Segunda Venida del Señor.

UN NUEVO DESAFÍO EN LAS MISIONES

TEXTO **Mateo 24:1-14**

Introducción

Tenemos dos mil años haciendo misiones, y a lo largo de los dos milenios la Iglesia ha enfrentado una serie de desafíos: persecución, nuevas religiones (como el islam), y el ateísmo.

Hoy en día, el mundo está cambiando y enfrentamos nuevos desafíos. Uno de ellos es la migración internacional y las "diásporas" que se van formando en diversas partes del mundo. Las iglesias y las agencias misioneras están tomando interés en este nuevo desafío, entendiendo que Dios nos llama a responder a las nuevas necesidades y oportunidades que las migraciones masivas presentan.

- Estadísticas de refugiados: 272 millones; dos tercios, migrantes económicos.
- Como consecuencia de las migraciones del siglo XX (y anterior), hay varias "diásporas" en todo el mundo (por ejemplo, judíos en EE. UU. etc.; latinos en EE. UU. y capitales europeas; chinos en diversas partes del mundo; musulmanes en Europa; africanos queriendo cruzar a Europa; etc.)

Información: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/wmr_2020.pdf

¿Cómo encaja todo esto con el tema de las misiones?

En Mateo 24, el Señor contesta una pregunta que los discípulos le hicieron acerca de los eventos que anticiparán el fin del mundo. Los vv.4-14 indican que la tarea de anunciar el "*evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones*" se dará en el contexto de muchas dificultades.

Muy aparte del esquema escatológico que tengamos, creo que hay tres cosas que este pasaje nos enseña que son innegables:

- Los eventos que el Señor menciona aquí están ocurriendo hoy.
- Estos eventos están generando migraciones masivas.
- Estos eventos no van a parar, así que las migraciones aumentarán en los siguientes años.

Veamos algunas de estas cosas en más detalle, notando el impacto sobre las migraciones internacionales, y los desafíos y las oportunidades que estas presentan a las misiones.

1. GUERRAS Y CONFLICTOS (vv. 6-7a)

En Juan 12:8 el Señor predijo que siempre habrá pobreza en este mundo. De igual modo, siempre habrá guerras y conflictos (Stg. 4:1-2). Sin embargo, la Biblia da a entender que hacia el fin del mundo estas guerras aumentarán.

El siglo XX vio dos guerras mundiales (1914-1918 y 1939-1945), y estas produjeron migraciones masivas.

- Antes de la Primera Guerra mundial, las grandes migraciones fueron incentivadas por razones económicas y la búsqueda de trabajo. En ese tiempo, las fronteras entre las naciones estaban bastante abiertas y era fácil migrar.
- La Primera Guerra mundial produjo una enorme migración internacional, especialmente en Rusia, Alemania y otras partes de Europa. Fue algo nuevo para el mundo, y en 1921 se estableció la Comisión de Refugiados con el fin de proteger y ayudar a los refugiados.
- Se calcula que la Segunda Guerra mundial produjo entre 7 y 11 millones de refugiados en Europa. Así que, después de la Segunda Guerra mundial, dada la situación confusa acerca del estatus legal de los refugiados, se estableció la "Convención sobre el Estatuto de los Refugiados" en 1951, bajo la dirección de las Naciones Unidas.

Esta Convención estableció la siguiente definición de lo que es un 'refugiado':

"Un **refugiado** (según define al artículo 1A de la Convención de 28 de julio de 1951 relativa al estatuto de los refugiados de las **Naciones Unidas**) es una persona que se encuentra fuera del país de donde es originario, o bien donde reside habitualmente, debido a un temor fundamentado de persecución por razones de etnia, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social u opiniones políticas, y que no puede o no quiere reclamar la protección de su país para poder volver."

Hoy, las guerras en el Medio Oriente y en el África han generado el movimiento migratorio de millones de personas, dentro de esas regiones y también hacia Europa. Muchos de estos refugiados lo han perdido todo; millones de ellos existen en campos de refugiados.

REFLEXIÓN: ¿Qué oportunidades y desafíos nos presenta esta realidad en la misión de la Iglesia?

2. **DESASTRES NATURALES** (v. 7b)

El mundo está experimentando un alto nivel de desastres naturales que también genera el desplazamiento poblacional en gran escala.

- Tsunamis y terremotos. Estos son eventos localizados y 'fortuitos'. Causan cierto desplazamiento de la población, pero a corto plazo y a nivel local.
- El calentamiento global. Este es un factor que genera dos problemas principales a nivel mundial y en forma permanente: sequías y el alza del nivel del mar. Ambas cosas generan movimientos migratorios que irán en aumento, especialmente en el centro de los continentes y en lugares costeros.

EJEMPLOS: Las sequías en África; y en el futuro, zonas costeras de la India, Bangladesh y Paquistán.

- Pestes también son factores locales que impactan porque contribuyen a problemas económicos relacionados con las sequías. Por ejemplo, la plaga de langostas que está azotando el África en este tiempo.

REFLEXIÓN: ¿Qué oportunidades y desafíos nos presenta esta realidad en la misión de la Iglesia?

3. **PERSECUSIÓN** (v.9)

Aunque el Señor se refiere a la persecución contra los creyentes, en realidad la Iglesia no es el único grupo que es y será perseguido por sus creencias (2 Ts. 2:4). Hay mucha persecución a nivel mundial por motivos religiosos y/o étnicos, y esto está generando cada vez más migraciones por el aumento poblacional. Obviamente, esta persecución es incentivada por las guerras y los desastres naturales, que van en aumento.

EJEMPLOS: Cristianos desplazados en Siria e Iraq; musulmanes desplazados en la India; hindúes en Paquistán; sunníes o chiitas, donde son minorías.

REFLEXIÓN: ¿Qué oportunidades y desafíos nos presenta esta realidad en la misión de la Iglesia?

4. **APOSTASÍA** (vv.10-12)

Por definición, esto es algo que afectará principalmente a la Iglesia. Sin embargo, hay un factor en común que impulsa la apostasía y al mismo tiempo genera migraciones: el factor económico.

Lo interesante es que este es el factor más importante en las migraciones a nivel mundial. Más gente se traslada de un lugar a otro por razones económicas que por cualquier otra razón. ¡Este es el motor principal de las migraciones mundiales!

EJEMPLOS: Los latinos en EE. UU. y en España, los turcos en Alemania, y los árabes en Francia y España.

La migración económica presenta toda una variedad de oportunidades y desafíos para las misiones.

- Oportunidades. Testificar con mayor libertad en Europa a las comunidades islámicas.
- Desafíos. Algunas diásporas islámicas son muy cerradas y resistentes al evangelio; muchos latinos en EE. UU. están más interesados en trabajar y ganar dinero que servir al Señor.

Lo triste es que muchas veces la apostasía espiritual dificultará la tarea misionera, o por lo menos cambiará su eje central, de los países occidentales a los países menos desarrollados.

REFLEXIÓN: ¿Qué oportunidades y desafíos nos presenta esta realidad en la misión de la Iglesia?

Conclusión (vv.13-14)

El mundo está cambiando, y el fenómeno de migraciones y diásporas a escala masiva es un nuevo desafío para las misiones. ¡Hay nuevas puertas abiertas para hacer misiones!

PERO, al mismo tiempo el mundo moderno es cada vez más materialista y secularizado, y los creyentes tendrán que hacer un gran esfuerzo por lograr dos cosas: Guardar su salvación personal (v.13) y seguir predicando el evangelio (v.14).

NUESTRA RESPONSABILIDAD CRISTIANA

Aliviando los síntomas

TEXTO **Mateo 25:31-46.**

Introducción

Antes de morir, el Señor indicó que siempre habría personas pobres para atender (Jn. 12:8). En cierta manera, ya estaba anticipando uno de los elementos de la tarea misionera de la Iglesia.

En dos mil años, el mundo ha cambiado y la gente se ha enriquecido. La clase media ha proliferado en todo el mundo. En tiempos antiguos, la mayoría de la población mundial eran agricultores. No disponían de dinero extra. Vivían día a día. En el año 2018, los economistas calcularon que el mundo había llegado a un punto interesante: por primera vez, más de la mitad de la población mundial tenía suficiente dinero para vivir tranquilamente y ahorrar o gastar en cosas como salir a comer, ir al cine, etc. En otras palabras, pasaron de ser 'pobres' a ser considerados de la "clase media".

Sin embargo, al mismo tiempo hay más pobreza que nunca. Más de 600 millones viven en absoluta pobreza (ver: <https://worldpoverty.io/headline/>). Podemos dividir la pobreza mundial en dos grupos:

- Pobreza sistémica (producto del sistema económico liberal, de oferta y demanda).
- Pobreza coyuntural (producto de las circunstancias adversas que se presentan, por las razones que vimos en el primer estudio).

El cuadro que el Señor presenta en Mateo 25:35-36 y 42-43 parece suponer esto: existen muchas personas pobres, que necesitan ayuda, y muchas personas pudientes que son capaces de ayudar a los pobres.

Según el Señor, el juicio final se dará (a lo menos en parte) según respondamos a esta situación de pobreza. Este pasaje nos presenta con dos grandes problemas: un problema teológico y un problema ministerial.

1. EL PROBLEMA TEOLÓGICO

Este pasaje ha sido debatido mucho porque hay varias interpretaciones, según los esquemas escatológicos que uno adopta. Algunos lo toman como un cuadro de lo que ocurrirá después de la Gran Tribulación y antes del inicio del milenio terrenal (v.34). Según personas como Charles Ryrie, el juicio tiene que ver con cómo las personas atendieron a los judíos que sufrieron durante la Gran Tribulación. El problema con esta interpretación es que los vv. 41 y 46 hablan de un juicio eterno, que según la postura premilenial, no ocurrirá hasta el fin del milenio, no antes.

Por eso, es mejor tomarlo como un cuadro del juicio final, cuando todas las naciones estarán delante del trono de Dios (vv.31-32). En ese momento, las naciones serán divididas en dos grupos: las ovejas y las cabras (v.33). El juicio se establecerá sobre la base de la atención brindada a las personas que tenían necesidades materiales.

Si tomamos el pasaje tal como está, uno llegaría a la conclusión que la salvación es por obras. Por eso tenemos que interpretar este pasaje con cuidado.

a. **Las Ovejas** (vv. 34-40)

Estas representan a los creyentes, que son felicitados y pasan a disfrutar el reino de Dios y la vida eterna. Esta recompensa se debe a sus buenas obras. Sin embargo, para evitar la conclusión de que la salvación es por buenas obras, habría que afirmar que estas buenas obras fueron el 'fruto' que evidenció la verdadera fe que tenían.

Es importante notar lo que el Señor dice en el v.40: "*en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis*". Según algunos, estas palabras dan a entender que las "ovejas" brindaron apoyo a otros creyentes. Ver Mateo 10:40-42.

b. **Las Cabras** (vv. 41-46)

Estas representan a las personas que no son creyentes y que son juzgadas eternamente (v.46). El juicio se basa sobre sus malas obras, pero habría que entender que sus malas obras evidenciaron la falta de fe que tenían. Hay un detalle interesante que debemos notar. Cuando Cristo habla de lo que no hicieron, no habla de "*mis hermanos*"; simplemente dice: "*en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis*" (v.45). La ausencia de las palabras: "*mis hermanos*" ¿es significativo?

De todos modos, las palabras "*tampoco a Mí lo hicisteis*" indicaría que, en cierto sentido, toda la raza humana representa al Señor Jesús. Si no es por otra cosa, es que cada ser humano lleva algo de la imagen de Dios.

Cualquiera que sea la respuesta, lo que queda claro es que el Señor está advirtiéndole de la necesidad material que afectará la condición humana, especialmente hacia el fin de los tiempos, y que somos llamados a responder con compasión y acciones benéficas.

2. **EL PROBLEMA MINISTERIAL**

Las palabras del Señor claramente indican que, como seres humanos, todos tenemos la responsabilidad de velar por los más necesitados entre nosotros, seamos creyentes o no. Obviamente, esa responsabilidad recae más sobre los creyentes, porque hemos nacido de nuevo y somos llamados a testificar del Señor, sirviendo a Dios como Él lo hizo. Esto significa que la Iglesia necesariamente tiene que atender a los necesitados como parte de su tarea misionera.

¿Cuáles son las áreas ministeriales que debemos desarrollar?

a. Dar alimento a los hambrientos

Tener hambre es más que simplemente no tener nada que comer; es tener dolor en el estómago por la falta de alimentos (Mt. 4:2). Cuando el Señor vio personas así, las alimentó. Hay mucha gente en este mundo que tiene esta clase de hambre:

- Situaciones de hambruna (por falta de lluvia, por pestes y plagas).
- Condiciones de hambruna (campos de refugiados, gente que no tiene trabajo en nuestras ciudades).

Según el Señor, cuando vemos a personas hambrientas tenemos la oportunidad y el deber de alimentarlas.

- Cuando se trata de individuos, podemos suplir estas necesidades a título personal.
- Cuando se trata de miles de personas, se requiere un trabajo colectivo ('misiones').

b. Dar agua a los sedientos

Los científicos señalan que en la actualidad la raza humana enfrenta dos problemas opuestos, con relación al agua:

- Los polos y los glaciales se están derritiendo, proveyendo una enorme cantidad de agua dulce.
- Hay falta de agua potable para la creciente población humana.

De toda el agua que existe en el planeta, solo podemos usar 1%. Ese 1% debe saciar la sed de más de 7 mil millones de personas. El problema es que el porcentaje de agua potable está bajando y la población mundial está subiendo. Esto indica que habrá grandes problemas en el futuro.

En la actualidad, 844 millones de personas no tienen acceso a agua limpia (potable). Cada día esta cifra aumenta.

Según el Señor, cuando vemos a personas sedientas tenemos la oportunidad y el deber de darles de beber.

- Cuando se trata de la sed de individuos, podemos darles un vaso de agua.
- Cuando se trata de la sed de miles de personas, tenemos que hacer un trabajo colectivo (pozos, redes de agua, purificación de agua, etc.).

c. Dar alojamiento a los forasteros

El mundo se divide en '**ethnos**' ("pueblos étnicos") y '**xenos**' ("extranjeros"). Si vivimos con nuestro pueblo, nos sentimos bien y somos protegido por ellos; pero si vivimos como un "extranjero", no nos sentimos muy bien y somos vistos con cierta sospecha.

La presencia de muchos 'extranjeros' genera tensiones y 'xenofobia'. Lo que supera estas actitudes negativas y hostiles es la hospitalidad (Hch. 10:23; Heb. 13:2, 'xenizo'). En la Biblia, 'hospedar' es 'alojar a un extraño'.

La Biblia inculca la importancia de la hospitalidad:

- Porque Abraham vivió como un forastero en la tierra de Canaán.
- Porque Israel vivió como una nación extraña en Egipto.
- En el Nuevo Testamento, se inculca la hospitalidad, por lo difícil que es vivir en este 'mundo' de pecado.

Según el Señor, cuando vemos a personas que son 'extranjeras', tenemos la oportunidad y el deber de 'recogerlos' ('**sunago**'; 'juntarlos'; 'sinagoga').

Los diversos factores que fomentan la migración han generado una enorme cantidad de 'extranjeros', que tienden a ir hacia los países más pudientes. Sumado a eso, hay factores de 'xenocidio' o "limpieza étnica".

- Cuando se trata de un solo extranjero, podemos darle hospitalidad en nuestra casa o con nuestros recursos.
- Cuando se trata de miles de 'extranjeros', entonces se necesita un apoyo colectivo ('misiones').

d. Dar vestimenta a los desnudos

Una persona pobre carece de recursos. En la cultura judía, la mayor pobreza posible era no tener nada que vestirte. Hay muchas circunstancias en la que los refugiados carecen de ropa y necesitan ayuda; especialmente cuando están huyendo de situaciones de guerra o de desastres naturales. Hay una necesidad mayor cuando se trata de personas del Medio Oriente o del África que van hacia Europa.

Según el Señor, cuando vemos a personas desnudas tenemos la oportunidad y el deber de darles ropa para abrigarse.

- Cuando se trata de una persona desnuda, podemos darle algo de ropa personal.
- Cuando se trata de miles de personas que carecen de ropa, entonces se necesita un apoyo colectivo ('misiones').

e. Atender a los enfermos

La pobreza muchas veces va acompañada de enfermedades, y si la persona que se enferma es extranjera, su condición es peor porque no tiene quien la ayude. Por eso hay una gran responsabilidad de atender a sus necesidades.

Es interesante notar el verbo que el Señor usa. No es el verbo 'sanar' sino 'visitar' ('**episkeptomai**', que significa 'ver sobre', 'vigilar' o 'inspeccionar'). Este verbo se usa en pasajes como Lucas 1: 68, 78; 7:16; Hechos 15:14, 36. Se trata de la visita de un médico. No es una visita de cortesía, sino con el propósito de brindar alguna ayuda.

Según el Señor, cuando vemos a personas enfermas tenemos la oportunidad y el deber de visitarlas con el fin de brindarles apoyo anímico y físico. Según Santiago, esta es una de las marcas de una verdadera vida cristiana (Stg. 1:27).

- Cuando se trata de una persona enferma, la podemos atender personalmente.
- Cuando se trata de miles de enfermos, entonces se necesita un apoyo colectivo ('misiones').

f. Acercarnos a los encarcelados

Muchas veces los refugiados se encuentran en condiciones de encarcelamiento. Podría ser que sean considerados inmigrantes ilegales o que están en campamentos de refugiados, que muchas veces funcionan como una cárcel. Hay muchos ejemplos de esto en los EE. UU., Australia, Turquía y Grecia.

Cuando alguien está en la cárcel hay cierto temor de visitarlo, o podría ser que sintamos vergüenza de acudir a ellos. Por eso el Señor usa el verbo '**erjomai**' que significa 'acercarse a' o 'ir' a la persona.

Según el Señor, cuando vemos a personas en la cárcel tenemos la oportunidad y el deber de acudir a ellos.

- Cuando se trata de una sola persona, podemos ir a visitarlo personalmente.
- Cuando se trata de miles de personas encarceladas, entonces se necesita un apoyo colectivo ('misiones').

Conclusión

La enseñanza del Señor indica que todo el mundo tiene el deber de atender a las personas necesitadas. ¿Por qué? Porque no son animales, sino seres humanos creados a la imagen de Dios. No hacerlo, es una señal de maldad ("*malditos*", '**kataraoimai**', v. 41), y acarrea un juicio eterno (v.46), porque al no ayudar a los necesitados, se comportan como Satanás.

Los "*justos*" ('**dikaois**', v. 37) son los "*benditos*" ['**eulogeo**'] *de Mi Padre*" (v.34), porque se comportan como Dios y siguen el ejemplo del Señor Jesús.

NUESTRA RESPONSABILIDAD CRISTIANA

Tratando las causas

TEXTO *Isaías 42:1-4; 2:2-4 y Salmo 72*

Introducción

La marca de un creyente es que es "justo" ('**dikaios**'). No lo es por naturaleza; Dios le tiene que dar una nueva naturaleza. La salvación se basa sobre la declaración de Dios (la justificación por la fe, '**dikaiosune**'); sin embargo, esta declaración se debe evidenciar por nuestro comportamiento – actuar justamente.

La primera manifestación de un accionar 'justo' es atender a las necesidades de los pobres (refugiados). Primero atendemos a los síntomas; pero también debemos atender a las causas. Esto es mucho más difícil y complicado.

ILUSTRACIÓN: Una cosa es dar un analgésico cuando una persona tiene dolor de vientre; otra cosa muy diferente es operar para quitar el apéndice.

Gustavo Gutiérrez desarrolló la "Teología de la Liberación". Al hacerlo, estableció una nueva definición de lo que es el quehacer teológico: "es la reflexión crítica de la praxis", o "una reflexión sobre la fe desde la praxis de la liberación". En ambos casos, la "praxis" viene primero; la teología es un acto segundo.

Como evangélicos queremos cambiar el orden. La teología (bíblica) viene primero, luego la "praxis" sobre la base de esa teología. Sin embargo, indudablemente, la "praxis" es sumamente importante. Debemos evaluar la "praxis" sobre la base de la Biblia, pero también sobre la base de la justicia y la efectividad.

En el tema de los refugiados, no es suficiente aliviar los síntomas; debemos analizar las causas que producen las migraciones masivas, y meditar sobre cómo subsanar las causas.

Esto nos lleva a temas sumamente complejos y algunos dirán que no es parte de la misión cristiana. Sin embargo, indudablemente lo es, aunque quizá como creyentes nuestro análisis de las causas y de las soluciones podrían ser muy diferentes al de los demás.

¿Cuál fue la misión de Cristo?

- i. Atender a las necesidades de las personas (pobres, enfermos, etc.); Lucas 4:18-19 (ver Is. 61:1ss).
- ii. También fue proclamar el reino de Dios (Mr. 1:14-15). Lo que debemos entender es que la manifestación del reino de Dios eliminaría casi todos los síntomas de pobreza, enfermedad y encarcelamiento.

Nosotros también somos llamados a anunciar el evangelio del reino de Dios (Hch. 28:30-31). Si lo hacemos, contribuiríamos a una mejora sustancial en la forma de

vida en la Tierra, que eliminaría por lo menos algunas de las causas humanas que provocan las migraciones masivas.

ILUSTRACIONES: En Inglaterra, en la India, en los EE. UU., en América Latina (testimonio de Dra. Janet Townsend).

1. PROCLAMAR EL REINO

a. Proclamar la justicia divina (el propósito de Dios)

Esta fue la tarea de los profetas del Antiguo Testamento. Lo hicieron en dos maneras: criticando la injusticia que se manifestaba entre el pueblo de Dios (Amos, Miqueas, Oseas) y profetizando la manifestación del reino de Dios (Is. 2:2-4; 9:6-7; 11:1-9).

Cuando Juan el Bautista comenzó su ministerio, este fue el mensaje que predicó (Lc. 3:8-14). Luego de su arresto, Cristo siguió haciendo lo mismo (Mc. 1:13-14).

La Iglesia es llamada a la misma tarea. Debemos anunciar el propósito de Dios de eliminar toda injusticia terrenal, con el fin de crear un mundo de paz y bendición. Lo hacemos anunciando el evangelio y discipulando a las naciones.

b. Engendrar la justicia divina (la obra del Espíritu Santo en el nuevo nacimiento).

El apóstol Pablo indica que el evangelio que predicamos tiene tremendo poder (Ro. 1:16-17), un poder transformador. Este poder se manifiesta por la obra del Espíritu Santo, cuando regenera a las personas y produce en ellas vidas totalmente transformadas. Esta es la tarea de la Iglesia.

Dios ha dado a las autoridades el poder de la espada y ellos son responsables por efectuar los esquemas estructurales que producirán una vida de justicia y paz en la Tierra. La Iglesia no se entromete en la tarea del estado, sino que trabaja por su lado complementando y facilitando el trabajo del estado.

EJEMPLO: El impacto de la Reforma protestante en los países del norte de Europa que contribuyó a la revolución industrial.

El marxismo procura hacer lo mismo con una revolución humana, pero no resulta. No es capaz de producir un nuevo hombre que viva en una sociedad equitativa. Produce pobreza (ejemplos: Cuba, Venezuela, etc.).

La alternativa no es desarrollar un sistema capitalista, con una economía neoliberal, sino forjar un socialismo benigno, un socialismo cristiano, parecido al que se produjo en Gran Bretaña al inicio del siglo XX.

2. VIVIR EL REINO

El desafío para la Iglesia no es solo proclamar el reino sino vivirlo. ¿Qué debe hacer al respecto?

a. Modelarlo

La Iglesia debe manifestar los valores del reino de Dios en una forma espontánea y natural, tal como lo hizo la Iglesia apostólica, en los primeros capítulos del libro de

los Hechos. Esta es la mejor evidencia de la verdad que proclamamos. A no ser que la Iglesia lo viva, será muy difícil enseñarlo a otros o tratar de producirlo en el mundo.

REFLEXIÓN: ¿Cómo estamos modelando el reino de Dios en la congregación donde asistimos?

b. Formarlo

La Iglesia no solo debe vivir los valores del reino de Dios en forma espontánea, producida por el Espíritu Santo, sino que también debe formarlo a través del discipulado. En Hechos 5 vemos el papel de la disciplina de Dios en este asunto, ayudando a la Iglesia a insistir en los valores del reino de Dios. En cierta manera lo vemos también en la primera carta de Pablo a los Corintios, en la disciplina divina que Pablo menciona en 1 Corintios 11.

REFLEXIÓN: ¿Qué valores debemos estar forjando en la congregación donde asistimos, que servirían para tratar las causas de las migraciones masivas?

c. Multiplicarlo

La Iglesia debe multiplicar esta justicia divina por medio de la predicación del evangelio y la manifestación de las buenas obras. El cumplimiento de la tarea misionera traería justicia a las naciones y evitaría las migraciones.

EJEMPLO: ¿Qué pasa en Centro América? La Iglesia ha crecido, pero también la violencia, las pandillas, el narcotráfico, los homicidios. En Guatemala, la población evangélica es casi 40%. Hay mucha pobreza y desigualdad de niveles económicos. Tiene el segundo nivel más alto de homicidios de menores de 20 años; el primero es El Salvador (que tiene entre 35 y 38% de evangélicos). ¿Qué nos dice eso acerca de la implantación del reino de Dios en estos países?

Algo parecido ocurrió en 1994 en Ruanda, cuando durante tres meses de genocidio, los hutus mataron entre quinientos mil y un millón de tutsis, y violaron entre doscientas cincuenta y quinientas mil mujeres. Esto a pesar de que 90% de la población decía ser "cristiana" (católicos, protestantes y adventistas).

Conclusión

En todo el mundo, donde el evangelio se ha implantado, algunos de los valores del reino se han establecido, resultando en mejoras sociales. Sin embargo, es claro que aún falta mucho por hacer. Las dos razones por que el evangelio no ha transformado la sociedad es que en muchos casos la mayor parte de la población que respondió al evangelio fueron de la clase baja y ellos no lograron impactar la macroeconomía. El evangelio ha impactado la microeconomía familiar, pero no la macroeconomía nacional.

El segundo factor debe ser la debilidad espiritual de la Iglesia.

Debemos seguir trabajando y orando, sabiendo que al final será Dios quien implemente la justicia divina y acabará con todas aquellas cosas que causan las migraciones.

LA IGLESIA

Una comunidad de refugiados

TEXTO **1 Pedro 1:1-2; 2:11-17**

Introducción

El pueblo de Dios es un pueblo de migrantes y refugiados. ¡Está en nuestra ADN!

El plan de Dios para la salvación del mundo comenzó con un migrante: Abraham. Él era natural de Ur de los Caldeos, pero Dios lo llamó a dejar su tierra e ir a otra que Dios le iba a mostrar (Hch. 7:2-4). Como tantos migrantes y refugiados hoy en día, Abraham no sabía a dónde estaba yendo (Gn. 12:1; Heb. 11:8). Pero por lo menos, conocía a Dios.

Al llegar a la tierra de Canaán, Abraham enfrentó el primer desafío: la tierra estaba ocupada (Gn. 12:6b). Como muchos migrantes en la actualidad, enfrentó el rechazo de la población (Gn. 26:19-20). En un momento de crisis, emigró a Egipto, para salvarse de la hambruna. Enfrentó los peligros de un inmigrante – el acoso sexual del faraón. Unas semanas o meses después, experimentó el repudio de los egipcios, y tuvo que volver a la tierra de Canaán, y enfrentar el desafío de vivir donde la sequía siempre era una amenaza.

Aunque prosperó en la nueva tierra, nunca compró un terreno; tampoco construyó una casa. El autor de Hebreos nos explica la razón teológica (Heb. 11:9-16).

Su nieto, Jacob, también tuvo que huir de su tierra. Esta vez fue por la persecución de su hermano. Vivió por veinte años en el extranjero, antes de poder volver a su tierra natal. La hambruna al final lo hizo migrar otra vez, a Egipto, donde quedó 400 años.

Moisés recalca este hecho como una parte fundamental de la historia del pueblo de Dios (Dt. 26:5). La Biblia de las Américas traduce: "Mi padre fue un arameo errante", con una nota al pie de la página que dice: "a punto de perecer". ¡Las dos cosas eran ciertas! Los siete años de hambruna estaban por destruir a Jacob y a toda su familia.

El pueblo de Israel vivió por 400 años en Egipto, como migrantes, refugiados. Fueron oprimidos, y al final clamaron a Dios y Él los salvó por medio de Moisés. Salieron de Egipto y vivieron 40 años como migrantes, viajando por el desierto, buscando una tierra donde vivir. Por fin ingresaron a la Tierra Prometida; pero ingresaron como una invasión de refugiados.

Los llevó unos 400 años establecerse bien en la Tierra Prometida, y disfrutaron unos 300 años de paz, hasta que fueron conquistados, primero por los asirios y luego por los babilonios, llegando a ser refugiados otra vez. A pesar del retorno de algunos en el año 530 a.C., realmente siguieron viviendo como refugiados, esparcidos por diversas partes del mundo: Asiria, Babilonia, Egipto, Grecia, el Norte del África y Europa (Jn. 7:35; Stg. 1:1).

En el año 70 d.C., los romanos destruyeron la ciudad de Jerusalén, y los judíos se dispersaron en forma permanente por casi dos mil años. En los últimos siglos se extendieron a los EE. UU. y América Latina.

Por fin, en 1948, los judíos lograron establecer la nación moderna de Israel, pero la gran mayoría de judíos siguen viviendo esparcidos por todo el mundo. La población mundial de personas que dicen ser judías es 23 millones, de los cuales solo seis millones y medio viven en Israel. En EE. UU. hay 12 millones; Francia y Canadá 700 000 cada uno; Rusia 600 000; Inglaterra 400 000; Argentina 350 000.

¿Qué de la Iglesia? Empezó con la conversión de migrantes religiosos (Hch. 2), que luego se esparcieron por todo el mundo llevando la fe cristiana (Hch. 2:5-11; catorce países o regiones). En Hechos 8, la persecución esparció a los cristianos otra vez (Hch. 8:1), y de allí en adelante la fe cristiana se extendió por todo el mundo.

En el primer siglo, los judíos que vivían fuera de la Tierra Prometida se llamaban la "diaspora", que significa 'dispersión'. Aunque vivían físicamente lejos de Israel, su corazón y su mente estaban en ese lugar, y para muchos, su anhelo era volver a esa tierra.

El apóstol Pedro toma este concepto y lo aplica a la Iglesia (1 P. 1:1).

1. LA IDENTIDAD DEL CREYENTE

Notemos las dos palabras que Pedro usa para describir a los creyentes:

- "*expatriados*" ('**parepidemos**'; de '**para**' + '**epidemeo**'; 'uno que vive al lado de otro'). En Hebreos 11:13 y 1 Pedro 2:11, esta palabra es traducida "*peregrinos*".
- "*dispersión*" ('**diaspora**' = los que viven 'dispersos'; literalmente, '**diaspeiro**'). Los que han sido 'regados como semillas a través de las naciones'). Como ya hemos visto, se usa en Juan 7:35 de los judíos. En un versículo de transición, Santiago lo aplica a los creyentes judíos (Stg. 1:1). Pedro avanza un poco más y aplica este término a los creyentes gentiles, que han heredado muchos de los privilegios y las características del antiguo pueblo de Dios (1 P. 2:9).

Para entender lo que la Biblia afirma del creyente tenemos que considerar lo que Pablo escribe en Colosenses 1:13. Desde que Adán y Eva cayeron en el pecado, Satanás ha dominado la vida en este planeta. Él es el "príncipe de este mundo" (Jn. 12:31), el "dios de este siglo" (2 Co. 4:4). Su dominio es conocido como "*la potestad de las tinieblas*" (Col. 1:13).

En el Antiguo Testamento, Dios anunció la manifestación de Su reino, con la venida del Mesías (Is. 9, 11, 42). Por eso cuando Cristo vino, anunció las buenas noticias de la llegada del reino (Mr. 1:13-14). Él vino para deshacer las obras de Satanás (1 Jn. 3:8) y para establecer el reino de Dios. Lo hizo, en forma inicial cuando murió y resucitó.

La Iglesia es a la vez protagonista y portavoz de este reino, y los creyentes son aquellos que han sido redimidos del reino de Satanás y trasladados al reino de Dios.

Por eso somos "santos"; hemos sido 'separados' de este mundo, para pertenecer a Dios.

2. EL ANHELO DEL CREYENTE

Hebreos 11:14-16 expresa los anhelos y deseos que deben marcar la vida del creyente, como peregrino y extranjero.

- Estamos buscando algo (v.14). El verbo es '**epizeteo**', que es una palabra intensa: "buscando con un fuerte deseo" (Mt. 6:32; 12:39).
- Estamos deseando intensamente "*una patria*" (v.14); no estamos pensando de dónde salimos (v.15), sino a dónde vamos (v.16).
- Anhelamos una patria "*mejor*" ('**kraitton**', de '**kratos**' = 'fuerte'. Se usa en 1 Co. 12:31; Heb. 1:4).
- Anhelamos una patria "*celestial*". No somos de este mundo y entendemos que nuestro futuro está en otro lugar, otra realidad, otra "patria". La tierra de nuestro Padre Celestial.

OJO: Eso no significa que no debemos preocuparnos por el mundo en que vivimos. Debemos aplicar a nuestra vida lo que Dios dijo a los exiliados en Babilonia, por medio del profeta Jeremías (Jer. 29:4-7). Sin embargo, debemos evitar echar raíces espirituales o emocionales en este mundo, porque no viviremos siempre aquí (Jer. 29:13-14).

Por eso Pablo exhorta a los creyentes en Colosas: "*buscad las cosas de arriba... Poned la mira en las cosas de arriba...*" (Col. 3:1-4).

3. EL COMPORTAMIENTO DEL CREYENTE

¿Cómo debemos de vivir en este mundo actual, siendo peregrinos y extranjeros? Padre nos da varias pautas:

- a. En santidad (1 P. 1:1-2)
- b. Absteniéndonos de "*los deseos carnales*" (1 P. 2:11).
- c. Manteniendo un buen testimonio (1 P. 2:12).
- d. Sometiéndonos a las autoridades terrenales (1 P. 2:13).
- e. Soportando el maltrato (1 P. 2:12b).
- f. Amando a los hermanos (1 P. 2:17).
- g. Temiendo a Dios (1 P. 2:17).

Conclusión

Este es el mensaje que llevamos, como Iglesia, a los refugiados, migrantes y las diásporas por todo el mundo, según el principio que Pablo establece en 1 Corintios

7:17-24. No se trata de "conformismo" sino de "contentamiento"; hay una gran diferencia entre las dos cosas.

COMPROMETIDOS PARA CUMPLIR EL LLAMADO

TEXTO **Mateo 28:16-20; Lucas 24:45-53; Hechos 1:6-9**

Introducción

Antes de volver al cielo, el Señor pasó cuarenta días con los apóstoles enseñándoles cosas importantes acerca de reino de Dios. La mayor parte de ese tiempo lo pasó en **Galilea**, y durante esas semanas el Señor indicó a los apóstoles la magnitud de la tarea que quedaba por hacer (Mt. 28:16-20).

Todos los eventos relacionados con el evangelio fueron anunciados de antemano en el **Antiguo Testamento**. No solo la vida, muerte y resurrección del Mesías, sino también la proclamación de Su obra de salvación a todo el mundo (Lc. 24:45-47).

Los apóstoles fueron testigos de ello (Lc. 24:48). Notemos que el Señor usa el tiempo presente ("*Vosotros sois testigos de estas cosas*"). En ese momento, el Señor los animó con una promesa que sería muy importante para cumplir la tarea encomendada por Dios (Lc. 24:49).

Luego de todo eso, Cristo sacó a los apóstoles de **Jerusalén** llevándolos en la dirección de Betania (Lc. 24:50). Antes de partir, los bendijo, aunque es interesante notar que Lucas no nos dice cuál fue esa bendición. Sin embargo, en el libro de los Hechos tenemos las últimas palabras que Cristo habló a los apóstoles (Hch. 1:6-9). En este caso, los verbos están en el tiempo futuro: son declaraciones o promesas.

Cada persona que se acerca al Señor y recibe de Él el perdón de los pecados, viene a ser un discípulo de Cristo. A partir de ese momento, tiene que responder al llamado de Cristo de ser testigos de Él a todas las naciones.

¿Cómo cumplimos ese llamado? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta al llamado de Cristo? Usemos el ejemplo de los apóstoles para desafiarnos.

1. TENEMOS QUE ENTENDER LA MISIÓN DE CRISTO

Los discípulos pasaron tres años con el Señor, escuchando Sus enseñanzas; sin embargo, al fin de ese tiempo todavía no entendían la misión de Cristo. Tenían una idea muy equivocada, basada en cómo el mundo judío pensaba (Hch. 1:6). ¡Increíble que aún no entendían la misión de Cristo!

¿A qué se debió esa falta de entendimiento espiritual? Sencillamente, desconocían la enseñanza de la Palabra de Dios (Lc. 24:45-47).

Nosotros tenemos el mismo problema, solo que es más grande, porque no hemos pasado tres años escuchando las enseñanzas del Señor.

Por lo tanto, el **primer compromiso** que tenemos que asumir es el de estudiar más la Palabra de Dios y empaparnos de ella, pidiendo al Espíritu Santo que *nos ayude a entender cuál es la misión de Dios para nuestras vidas*.

El problema que tenemos es que, al igual que los apóstoles en el primer siglo, **estamos rodeados de creyentes que tienen sus propias ideas acerca de la misión de Dios**.

Muchos creyentes piensan que la misión de Dios es satisfacer nuestros deseos, sanarnos de cualquier enfermedad que tengamos, hacernos prósperos materialmente, darnos mucho dinero, etc. etc.

El problema es que esas ideas humanas no nos ayudan a entender la misión de Cristo, quien dejó todas las riquezas del cielo, escogiendo ser pobre y dedicarse a servir a Su Padre Celestial.

- ¿Tenemos el compromiso de estudiar la Palabra de Dios hasta que entendamos cuál es el llamado de Dios para nuestras vidas, conforme a los propósitos de Dios para este mundo?

2. **TENEMOS QUE ASUMIR ESE LLAMADO COMO EL PROPÓSITO PRINCIPAL DE NUESTRA VIDA**

Una vez que los discípulos entendieron la misión de Cristo, tuvieron que tomar una decisión. **¿Qué iban a hacer?** Cristo se fue. *¿Iban a volver a sus vidas cotidianas o iban a asumir el llamado de Cristo como el nuevo propósito de sus vidas?*

Unas semanas antes, Pedro quiso volver a la pesca (Jn. 21:3). Pero ahora actuó en una forma muy diferente. En vez de volver a Galilea, a pescar y a vivir el resto de su vida contando historias acerca de los tres años que pasó con Cristo, Pedro volvió a Jerusalén en obediencia al llamado de Cristo.

Seguramente no entendía lo que iba a pasar, pero tuvo el compromiso de obedecer la voluntad de Cristo para su vida. Diez días después, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y Pedro dedicó el resto de su vida al llamado de Cristo.

- ¿Estamos dispuestos a hacer lo mismo? Lo que tenemos que hacer es preguntarnos qué es lo que el Señor me está pidiendo hacer ahora y hacerlo.

TESTIMONIO: Como adolescente, Dios me llamó a comenzar a orar por las misiones con un grupo de ancianos. Fue el inicio de cumplir el llamado de Cristo.

3. **TENEMOS QUE BUSCAR EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO**

El Señor sabía que los apóstoles no podían cumplir el llamado de evangelizar el mundo en sus propias fuerzas, así que les indicó que debían buscar el poder del Espíritu Santo. Ese fue el énfasis durante los **diez días de oración** que tuvieron en Jerusalén, hasta que Dios cumplió la promesa y les investió de poder de lo alto.

- ¿Tenemos el compromiso de buscar el poder espiritual en nuestras vidas?
¿Estamos dispuestos a hacer lo que Cristo nos manda para buscar ese poder?

Para nosotros no será quedar orando en Jerusalén. Será empezar a servir al Señor en la iglesia local, buscando el poder de lo alto. Eso nos llevará a **leer libros** acerca

del poder espiritual, y empezaremos a orar acerca de lo que leemos. También hay que *estudiar la Biblia* al respecto y *leer biografías* de grandes siervos de Dios.

Poco a poco, comenzaremos a creer que nosotros también podemos tener ese poder espiritual.

Lo más probable es que el poder no vendrá repentinamente, como ocurrió el día de Pentecostés. Eso no importa. Lo que importa es que obtengamos ese poder. Que las personas puedan percibir que cuando servimos a Dios hay un poder espiritual obrando a través de nosotros.

4. **TENEMOS QUE RESPONDER A LA DIRECCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO**

Una vez que los apóstoles asumieron la responsabilidad de cumplir el llamado de Cristo y recibieron el poder de lo alto, lo que les quedó hacer era **dejarse guiar por el Espíritu Santo**.

Vemos eso repetidas veces en el libro de los Hechos: Hch 3:4-8; 4:8, 23-31; 5:3, 12; 6:8; 8:4-5, 29, 39-40 etc etc.

- ¿Tenemos ese compromiso de dejarnos guiar por el Espíritu Santo? No siempre lo hará en forma dramática. Muchas veces el Espíritu Santo nos guiará abriendo puertas y coordinando circunstancias para guiarnos a la siguiente etapa de nuestra vida.

La clave es no tener nuestros planes tan definidos que no nos dejamos guiar por el Espíritu Santo. Debemos **vivir atentos a la voz del Espíritu Santo** guiándonos. Si lo hacemos, cumpliremos nuestra parte en el propósito de Dios que las naciones escuchen el mensaje de salvación en Cristo.

Conclusión

*Cristo ya hizo Su obra en la Tierra. Desde el cielo, guía la tarea misionera por medio del Espíritu Santo. Cada pecador que se arrepiente de sus pecados y experimenta el perdón de los pecados, es llamado a comprometerse a cumplir el propósito de Dios. **¿Estamos dispuestos a hacerlo?***

EL COMPROMISO DE LA IGLESIA CON LAS MISIONES

TEXTO **Mateo 9:35 – 10:8**

Introducción

La Iglesia es llamada a las misiones. Pero no todas las iglesias locales participan activamente en las misiones. ¿Por qué no? ¿Cuál es el problema?

Un problema es la falta de compromiso. Para participar en las misiones la iglesia local tiene que estar bien comprometida con las misiones. ¿En qué sentido?

1. EL COMPROMISO DE PREDICAR EL VERDADERO EVANGELIO

Participar en las misiones requiere un fuerte compromiso. No todos los miembros de la iglesia tienen ese compromiso. Para las misiones se requiere cierta clase de creyente; y para tener esa clase de creyente, hay que predicar el verdadero evangelio.

¿Por qué? Porque el mensaje que predicamos afecta directamente la clase de creyentes que tenemos en la iglesia.

- Un evangelio falso produce creyentes falsos.
- Un evangelio diluido produce creyentes diluidos.
- Un evangelio barato produce creyentes baratos.
- Un evangelio débil produce creyentes débiles.

A veces, el deseo de tener mucha gente en la iglesia nos lleva a diluir en alguna manera el evangelio. Eso produce muchos miembros, pero pocos misioneros.

Si queremos ver a Dios llamando a nuestros miembros a ser misioneros tenemos que tener el compromiso de predicar el verdadero evangelio (1 Cor 2:1-5; 2 Tim 4:1-5; Hch 20:26-27).

Reflexión: ¿Tenemos ese compromiso como iglesia?

2. EL COMPROMISO DE FORMAR BIEN A LOS CREYENTES

Cristo llamó a doce hombres para ser Sus discípulos. Los formó por tres años para ser "apóstoles" (= misioneros). Tenemos la misma responsabilidad en la iglesia.

La tarea misionera requiere de antemano que la iglesia forme discípulos (Mat 28:19). Esos discípulos llegarán a ser 'misioneros'.

¿Qué hay que hacer para formar buenos "discípulos" que sean futuros misioneros? Entre las diferentes cosas que tenemos que hacer hay dos que son muy importantes:

- Necesitamos tener un corazón misionero para contagiar a otros (anhelo por las misiones, una carga por las misiones, un interés en las misiones, etc.).
- Necesitamos tener una vida de misionero para formar a otros misioneros (eso incluye tener una actitud de servicio, la disposición de sufrir, de negarnos a nosotros mismos, de vivir para otros, etc.).

Esta es la clase de líder que podrá formar futuros misioneros en la iglesia local.

Reflexión: ¿Tenemos ese compromiso en nuestro discipulado?

3. **EL COMPROMISO DE EDUCAR A LOS CREYENTES EN LAS MISIONES**

La participación en la obra misionera empieza con una educación acerca de las misiones. Cristo lo hizo con los discípulos (Mat 9:35 – 10:1, 5).

Tenemos que hacerlo en nuestras iglesias. En nuestras congregaciones debe haber una educación continua en cuanto a las misiones. Debemos enseñar:

- La historia de las misiones (la vida de misioneros, historia de la obra, etc.).
- El avance de las misiones (las etapas de las misiones en la historia; logros obtenidos hasta ahora en las misiones; etc.).
- Las necesidades misioneras actuales (lugares no alcanzados, etnias no alcanzadas, países difíciles de acceso, etc.).
- El sufrimiento de la Iglesia (en países musulmanes, comunistas, hindúes, budistas, seculares, etc.).

Toda esta enseñanza formará la mente y el corazón de una futura generación de misioneros. ¡Empecemos con los niños!

Reflexión: ¿Tenemos el compromiso de hacer eso en nuestra iglesia?

4. **EL COMPROMISO DE DESAFIAR A LOS MIEMBROS A PARTICIPAR EN LAS MISIONES**

La iglesia debe tener el compromiso de pasar de la enseñanza a la práctica. El Señor lo hizo (Mat 10:5-15).

No le fue fácil, porque quedó sólo por un tiempo. Perdió la compañía de Sus mejores amigos terrenales. Pero estaba dispuesto a hacerlo por el bien de las misiones. ¿Estamos dispuestos a hacer lo mismo?

Hay que tener el compromiso de desafiar a los miembros de nuestra iglesia a hacer tres cosas:

- ORAR por las misiones. ¡Qué bueno sería formar grupos de oración por diferentes partes del mundo!
- OFRENDAR por las misiones (aunque eso implique tener menos recursos para la iglesia local).
- RESPONDER a las misiones, yendo al campo misionero. Eso implica estar dispuestos a perder los mejores elementos de la iglesia.

Reflexión: ¿Tenemos ese compromiso como iglesia?

5. **EL COMPROMISO DE APOYAR ECONÓMICAMENTE A LAS MISIONES**

Una cosa es pedir a los miembros que den para las misiones. Pero, ¿estamos dispuestos a dar para las misiones del presupuesto de la iglesia? Si queremos que los miembros den sacrificialmente, la iglesia debe dar el ejemplo. Eso requiere un fuerte compromiso por parte de la iglesia.

Conclusión: La tarea misionera exige de la iglesia local un fuerte compromiso. Debemos mirar a Cristo y ver el compromiso que Él tuvo, al venir a este mundo a dar Su vida por las misiones. ¿Daremos menos nosotros?

LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA

TEXTO **Hechos 13:1-3**

Introducción

Antioquía es el modelo de una iglesia misionera. ¿Cómo llegó a serlo? ¿Qué es lo que el Señor nos quiere enseñar por medio del ejemplo de esta iglesia?

Hay que mirar primero al capítulo 11 para tener algunas pistas, luego al capítulo 13.

1. FUE UNA IGLESIA QUE EXPERIMENTÓ LA GRACIA DE DIOS (Hch 11:23-24)

La "*gracia de Dios*" manifestada en el testimonio de los creyentes a los gentiles (v.20) y en la conversión de muchas personas (v.21). Además, la gracia de Dios se manifestó en su perseverancia en el evangelio (v.23). Esa gracia continuó durante el ministerio de Bernabé (v.24). Cuando una iglesia experimenta tanto la gracia de Dios se vuelve una iglesia misionera (ver 1 Tes 1:5-8).

2. FUE UNA IGLESIA BIEN ENSEÑADA (Hch 11:26a; 13:1)

Es bueno ver a la iglesia crecer en número; eso pasó en Antioquía. Pero el liderazgo de la iglesia se dio cuenta que era necesario enseñar bien a los creyentes. ¡Qué tremendas enseñanzas habrán dado Saulo, Bernabé y los otros "*maestros*" en la iglesia!

¿Qué enseñaron? Ver Mat 28:20. No sólo la Biblia y doctrina, sino la práctica. Desarrollaron verdaderos discípulos de Cristo en Antioquía. Eso produjo una iglesia misionera.

3. FUE UNA IGLESIA VERDADERAMENTE CRISTIANA (Hch 11:26b)

La palabra, "*cristianos*", significa "del partido de Cristo" o "seguidores de Cristo" (cf. "herodianos"). ¡Qué honor ser llamados así!

Los creyentes en Antioquía hablaban como Cristo; pensaban como Cristo; se comportaban como Cristo. ¡Tenían todo de Cristo! Incluso Su carga por aquellos que aún no conocían a Dios. La marca de una iglesia verdaderamente cristiana es que participa en las misiones. ¡Tiene el espíritu de Cristo!

4. FUE UNA IGLESIA ALTRUISTA Y GENEROSA (Hch 11:28-30)

En pleno apogeo de la obra en Antioquía llegó la noticia de una hambruna que afectaría toda la región (v.28). ¿Qué hicieron los creyentes? No se preocuparon por sí mismos sino por los creyentes en Judea (v.29).

¿Por qué? En primer lugar, porque el evangelio vino de Judea. En segundo lugar, porque la iglesia de Judea fue generoso con ellos enviando un gran maestro (Bernabé). Recibieron de gracia; dieron de gracia. Esa es la marca de una iglesia misionera.

5. **FUE UNA IGLESIA SENSIBLE AL ESPÍRITU SANTO** (Hch 13:1-2)

Sensible en dos maneras:

- En el deseo de buscar a Dios. Estaban "*ministrando... al Señor, y ayunando*" (v.2a). ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo les dio el deseo y la urgencia de hacerlo. Fueron sensibles a la voz del Espíritu Santo.
- En escuchar la voz del Espíritu Santo acerca de las misiones (v.2b). No sabemos cómo el Espíritu Santo les dijo eso; lo más probable es que fue por medio de una profecía. Había "*profetas*" en la iglesia (v.1).

La obra misionera requiere sensibilidad a la voz del Espíritu Santo, por parte de los líderes y de los miembros.

6. **FUE UNA IGLESIA OBEDIENTE AL SEÑOR** (Hch 13:3)

Lo que el Espíritu Santo dijo fue fuerte: "*Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*" (v.2b).

El Espíritu Santo estaba pidiendo (ordenando) a la iglesia a liberar a dos de sus líderes para la obra misionera. ¡Eran los líderes principales! El pastor titular y su asistente.

¿Qué hizo la iglesia? Confirmó el llamado y luego obedeció (v.3).

Conclusión

¡Con razón la iglesia de Antioquía llegó a ser una iglesia misionera! ¿Qué cosas debemos aprender de ella? ¿Qué cosas nos falta para que Dios nos haga una iglesia misionera?

LA ÉTICA DEL MISIONERO

TEXTO: **Romanos 15:15-33**

Introducción

Terminología:

- i. La palabra "ética" viene del término '**ethos**', en griego, que significa 'costumbre' o 'manera' (de comportamiento). La ética es el estudio del comportamiento o la actividad del ser humano, con un énfasis sobre la evaluación crítica de dicho comportamiento.

Aplicándolo al campo de las misiones, la "ética del misionero" es el análisis del comportamiento del misionero, en toda la amplitud del tema.

- ii. El término 'misionero':
 - El significado bíblico: enviado a fundar iglesias en campos blancos.
 - El uso contemporáneo: alguien que cruza fronteras culturales.

1. LA IMPORTANCIA DEL TEMA

La ética del misionero es de gran importancia por dos razones principales: por su testimonio y por el impacto sobre su obra.

a. El testimonio

Como todo siervo de Dios, el misionero es un embajador de Cristo. Por lo tanto, su ética y comportamiento debe reflejar la ética y el comportamiento del Señor.

El misionero debe servir a Dios para Su gloria, y su ética es una manera en que debe glorificar a Dios.

Ilustraciones bíblicas: Jonás; Juan Marcos; Pablo.

EJEMPLOS:

- Buenos testimonios
- Malos testimonios

b. El impacto sobre la obra

La ética del misionero afectará la obra que hace:

"Dios está mucho más interesado en la vida del obrero que en lo que él hace, porque todo lo que hace depende directamente de qué clase de persona es" (Eric Alexander).

Ejemplos de impactos:

- Entristece al Espíritu Santo.
- Afecta su conciencia.
- Incomoda a la Iglesia.
- Molesta a los inconversos.

2. ASPECTOS DE LA ÉTICA DEL MISIONERO

a. La ética de la tarea misionera en general

- i. La autoridad para predicar el evangelio a otras naciones.
- ii. La autoridad para trabajar en otro país donde ya hay una Iglesia.

b. La ética del llamado a las misiones

- i. Honestidad en cuanto al llamado personal
- ii. Integridad en cuanto al lugar del servicio
- iii. Transparencia en cuanto al ministerio a desarrollar
- iv. Sometimiento al envío de la iglesia local

c. La ética de las misiones a corto plazo

- i. La validez de las misiones a corto plazo.
- ii. El costo de las misiones a corto plazo.
- iii. El uso del tiempo en las misiones a corto plazo.
- iv. La efectividad de misiones a corto plazo.

d. La ética de las misiones a largo plazo

- i. La salud espiritual de la iglesia local que envía.
- ii. La situación económica y la salud de los progenitores.
- iii. La situación psicológica y emocional de los hijos adultos.
- iv. El llamado del conyugue.
- v. El bienestar de los hijos menores.
- vi. La edad del misionero.

e. La ética del sostén económico

- i. La ética del nivel de sostenimiento económico.
- ii. La ética de la recaudación del sostenimiento económico.
- iii. La ética del uso del sostenimiento económico.

f. La ética del trabajo misionero

- Evitar la superioridad cultural
- Evitar la crítica cultural.
- Evitar la falta de sensibilidad a la cultura local.

g. La ética de la adaptación cultural

- La integridad en la adaptación.
- Los límites de la adaptación.
- La motivación de la adaptación.

h. La ética de la estrategia misionera

- El peligro del pragmatismo.
 - [1] Aplicar cualquier método que funcione.
 - [2] Trabajar solo donde hay resultados.
 - [3] "Alcanzando el mayor número posible".
- El peligro de la dependencia.
 - [1] Dependencia económica.
 - [2] Dependencia ministerial.
 - [3] Dependencia eclesiástica.
- El peligro del humanismo.
- El peligro del secularismo.
- El peligro de la globalización.

i. La ética del trabajo en equipo

- Relaciones interpersonales.

- Relaciones trasnacionales.
- Relaciones internacionales (p. e. qué idioma se va a usar).

j. La ética del sometimiento a la autoridad

- Sometimiento a la autoridad de la iglesia local que envió.
- Sometimiento a la autoridad del equipo misionero donde trabaja.
- Sometimiento a la autoridad de la agencia misionera.
- Sometimiento a las autoridades de la iglesia nacional.
- Sometimiento a las autoridades seculares.

k. La ética del retorno al país del envío

- Visitas personales
- El retorno definitivo

3. HACIA UNA ÉTICA MISIONAL

¿Cómo establecemos una buena ética misional?

a. Seguir el principio de la encarnación

- i. Encarnarse en otra cultura.
- ii. Limitarse a otra cultura.
- iii. Celebrar la otra cultura.

b. Seguir el modelo de Cristo

c. Estudiar la historia de las misiones

d. Aprender de los mejores misioneros

e. Analizar la misiología contemporánea

- Estudiar todo lo posible.
- Asimilar lo bueno.
- Rechazar lo malo.

f. Escuchar el consejo de misioneros de experiencia y espiritualidad

g. Buscar la dirección del Espíritu Santo

EL CARÁCTER DEL MISIONERO

TEXTO **1 Corintios 4:1-21**

Introducción

La ética del misionero abarca su comportamiento; tiene que ver con su imagen externa.

El carácter del misionero tiene que ver con su personalidad; abarca su mundo interior (que se manifiesta externamente en su comportamiento).

El carácter es aún más importante que la ética; la ética se puede aprender, pero el carácter necesita transformación. La ética se cambia a través del entendimiento; para cambiar el carácter, se requiere el poder del Espíritu Santo.

1. PROBLEMAS EN EL CARÁCTER DEL MISIONERO

A continuación, presentamos un "abecedario" de los aspectos problemáticos del carácter de algunos misioneros.

- a. Un carácter fuerte.
- b. Un carácter débil.
- c. Un carácter dominante.
- d. Un carácter sumiso.
- e. Un carácter susceptible.
- f. Un carácter insensible.
- g. Un carácter conflictivo.
- h. Un carácter inestable.
- i. Un carácter iracundo.
- j. Un carácter superficial.
- k. Un carácter inmaduro.
- l. Un carácter orgulloso.
- m. Un carácter egoísta.
- n. Un carácter desconfiable.
- o. Un carácter introvertido.

- p. Un carácter extrovertido.
- q. Un carácter melancólico.
- r. Un carácter flemático.
- s. Un carácter individualista.
- t. Un carácter independiente.
- u. Un carácter práctico.
- v. Un carácter místico.
- w. Un carácter jocoso.
- x. Un carácter depresivo.
- y. Un carácter malévolo.
- z. Un carácter desconfiable.

2. LAS RAÍCES DE LOS PROBLEMAS

- a. El género: las mujeres tienen ciertas debilidades en su carácter y los varones, otros.

MUJERES: Fortalezas

Debilidades

VARONES: Fortalezas

Debilidades

- b. El temperamento: cada temperamento tiene sus aspectos buenos y negativos que afectan su carácter.

SANGUINEO: Fortalezas

Debilidades

COLÉRICO: Fortalezas

Debilidades

MELANCÓLICO: Fortalezas

Debilidades

FLEMÁTICO: Fortalezas

Debilidades

- c. La crianza: hogares estables v. inestables; funcionales v. disfuncionales; padres afirmativos v. padres críticos.

- d. Crisis de la vida:
 - Abusos psicológicos.
 - Abusos verbales.
 - Abusos físicos.
 - Abusos sexuales.
 - Bullying en el colegio.
 - Problemas de la apariencia física.

- e. La naturaleza vieja: el impacto sobre nuestro carácter (Ef. 4:22-32).
- f. La carne: el problema de los frutos de la carne (Ga. 5:19-21).
- g. El mundo: el problema de la presión del mundo.
- h. Satanás: el problema de la actividad de Satanás.

3. HACIA UNA TRANSFORMACIÓN DE CARÁCTER

- a. El nuevo nacimiento.
- b. La nueva naturaleza.
- c. Los frutos del Espíritu Santo.
- d. La mortificación de la carne.
- e. La llenura del Espíritu Santo.
- f. Resistiendo a Satanás.
- g. Transformados por la Palabra.

Conclusión

El plan de Dios no es solo usar al misionero, sino transformarlo por medio de la experiencia de las misiones.

HACIENDO MISIONES EN EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO COMO EN PENTECOSTÉS

TEXTO **Hechos 8:2-25**

Introducción

El modelo para la Iglesia de hacer misiones es lo que pasó en el día de Pentecostés (Hch. 2).

- Antes, Cristo les mostró este modelo en Su propia vida y ministerio (en los cuatro Evangelios). El ejemplo de un hombre que se dedicó a predicar el evangelio en el poder del Espíritu Santo.
- El Señor recalcó este modelo en la Gran Comisión (Hch. 1:8). Tenían que ser testigos de Cristo, en el poder del Espíritu Santo.

Vemos ese modelo en acción en los primeros capítulos del libro de los Hechos, en Jerusalén y en Judea; ahora lo vemos en acción en este pasaje, en Samaria (Hch. 8:2-25).

¿Qué cosas podemos resaltar de este pasaje?

1. LA PREDICACIÓN CRISTO CÉNTRICA (v. 5)

Felipe fue uno de los diáconos de la Iglesia (Hch. 6:5). El primer diácono, Esteban, predicó a Cristo y fue ejecutado por los judíos (Hch. 6:8 – 7:60). Su martirio dio lugar a la primera gran ola de persecución contra la Iglesia cristiana (Hch. 8:1-3). Lo que los judíos querían hacer era silenciar a los predicadores (Hch. 4:17-18; 5:28, 40). Pero Felipe salió de Jerusalén y se dedicó a predicar de Cristo (Hch. 8:5).

OJO: Él pudo haber predicado de sí mismo; de su nombramiento como diácono; de sus experiencias en Jerusalén, etc. Pero, se dedicó a predicar de CRISTO.

¡Esta es la gran tarea de la Iglesia! Fue lo que Pedro hizo el día de Pentecostés; predicó de Cristo (Hch. 2:22-24, 32-33, 36). Es la gran necesidad hoy en día; tener un ministerio de anunciar a CRISTO y a Cristo crucificado.

2. UNA PREDICACIÓN CON FRUTOS (v. 6-8)

Hoy en día hay mucha predicación; hasta podríamos decir, que hay mucha predicación de Cristo. Lo que no hay mucho, es una predicación con fruto espiritual.

¿Qué fruto debemos esperar de una predicación poderosa de Cristo?

a. Señales del poder de Dios (v. 6-7)

Es interesante notar las tres señales: liberación de demonios; restauración de los parálíticos; cojos sanados. ¡Eran milagros físicos!

Hay mayores milagros y señales:

- Liberación del poder de Satanás (Col. 1:13).
- Restauración de la 'parálisis' espiritual que produce el pecado. Huesos secos revividos y puestos en marcha como un gran ejército de Dios (Ezequiel 36).
- 'Cojos' espirituales andando en los caminos del Señor, viviendo en obediencia a Sus mandatos, alabándole en Espíritu y en verdad, etc.

En el mismo día de Pentecostés no hubo ningún milagro como leemos en el v. 7 (estas vinieron después; Hch. 2:43), pero sí hubo tres mil personas liberadas del poder de Satanás, y restauradas a una verdadera vida espiritual, libre de la parálisis y la cojera que tenían como judíos (Hch. 2:41-42).

b. Gran gozo en la ciudad (v. 8)

Esto es lo que el evangelio trae. Es ibuenas noticias! Si nuestra predicación del evangelio no produce gran gozo espiritual, no estamos desarrollando la misión en el poder de Pentecostés.

Veamos lo que la predicación del día de Pentecostés produjo en la ciudad de Jerusalén (Hch. 2:46-47). Lo mismo pasó ahora en Samaria (Hch. 8:8). El gozo del perdón de los pecados, de la reconciliación con Dios y con nuestro prójimo, y de una vida de comunión íntima con Él

3. UNA PREDICACIÓN UNIDA (v. 14-17, 25)

El día de Pentecostés, la Iglesia estaba unida (Hch. 2:1). Luego de la predicación poderosa del evangelio, seguían unidos, a pesar del tremendo crecimiento numérico (Hch. 2:42, 44-45; 4:24, 32).

Lo mismo pasó en Samaria. Felipe estaba predicando; en un sentido, era su obra. Pero no se molestó cuando los apóstoles llegaron de Jerusalén para ver lo que estaba pasando y para complementar su ministerio. ¡No hubo nada de envidia o celo ministerial!

Una señal de que estamos haciendo misiones en el poder del Espíritu Santo es cuando hay unidad en la obra. Cuando surgen divisiones en la iglesia o entre consiervos, es una evidencia de que la carne se está manifestando.

4. UNA PREDICACIÓN RESISTIDA (v. 9-11, 18-24)

Lo mismo pasó en el día de Pentecostés; algunos se burlaron (Hch. 2:13). En los siguientes días, la oposición aumentó (Hch. 4:1-3, 21; 5:17-18), culminando con la persecución desatada por Saulo de Tarso. Cuando se cumple la misión cristiana en el poder del Espíritu Santo, habrá oposición. Esto fue lo que pasó en Samaria, con Simón Mago.

Primero fingió la conversión (v. 13). Obviamente lo que le impactó no fue el mensaje de Cristo, sino el poder de hacer milagros (v. 18-19). Al final, fue desenmascarado por Pedro (v. 20-23).

No debemos sorprendernos si nuestro ministerio encuentra o despierta la oposición del enemigo de Dios.

Conclusión

Este pasaje nos muestra cómo llevar adelante la misión de la Iglesia en el poder del Espíritu Santo. El Señor nos ayude a desarrollar semejante ministerio. La clave es la actitud de nuestro corazón y el compromiso que tenemos con CRISTO.